

Hacia la ordenación morfológica del NDHE: primer esbozo

Mar Campos Souto
Universidade de Santiago de Compostela

RESUMEN. Este trabajo constituye una primera aproximación a los criterios, objetivos y funciones que guiarán la ordenación morfológica del *Nuevo diccionario histórico del español*, obra que se propone poner de manifiesto las relaciones genéticas entre las palabras. Para ello, en el NDHE se ofrecerá una información detallada sobre la organización de las familias léxicas, entendidas en un sentido amplio, mediante una base de datos relacional que permitirá, por ejemplo, identificar las bases de los procesos de formación de palabras, recuperar todas las voces formadas con el mismo afijo o seleccionar una determinada subfamilia para analizar, en una fase posterior, qué acepciones seleccionan los derivados de una misma base. En el artículo se muestra un análisis preliminar de la familia léxica de *ojo*; se atiende, en primer lugar, a la alternancia entre la forma popular (*oj-*) y la forma culta (*ocul-*), para concluir con el análisis de la suplenia radical y, en particular, de los derivados del tema culto *oftalm(o)-*; aunque, en un sentido estricto, estos vocablos no forman parte de la familia léxica de *ojo*, se propone que en el NDHE se establezca algún tipo de enlace que permita vincular este tipo de voces a aquellas que mantienen una relación derivativa.

Palabras clave: Lexicografía histórica, ordenación morfológica, familia léxica, NDHE.

ABSTRACT. The work-at-hand seeks to lay out the criteria, goals, and roles that will act as a guide for the morphological ordering of the *Nuevo diccionario histórico del español*. This dictionary will reveal the genetic relationships that exist between words. For this reason, the NDHE will offer detailed information about the organization of lexical families —as understood in the broadest sense— by way of a data base of relationships that will allow for the identification of the bases in the processes of word formation, the recuperation of all the voices formed with the same affix, or the selection of a certain sub-family, in order to analyze *a posteriori* which meanings select those derived from the same base.

Data de recepción: 02.07.2006. Data de aceptación: 16.07.2006.

In this article, first one deals with the alternation between the popular form (*oj-*) and the formal form (*ocul-*), in order to conclude with an analysis of radical substitutions, and most particularly with those derived from the formal (*oftalm(o)-*). Although, strictly speaking, these terms are not part of the lexical family of *ojo*, here, one proposes the establishment of a certain type of link, in the *NDHE*, that will permit the connection of this type of voices to those that maintain a derivative relationship.

Keywords: Historical Lexicography, Morphological Ordering, Lexical Families, *NDHE*.

1. Introducción

Con frecuencia se ha afirmado que el diccionario histórico ideal equivale a un “tesoro”, esto es, al tipo de inventario lexicográfico que recoge el caudal íntegro de un idioma y dibuja el árbol genealógico de cada voz, sin descuidar el análisis de cualquier detalle (sea grafemático, morfológico, sintáctico, filológico, etc.) que se considere relevante para trazar la biografía de un vocablo. De este modo, la exhaustividad se presenta como una señal de identidad del diccionario histórico que, por definición, tendría como objetivo inventariar todo el léxico de una lengua¹.

Sin embargo, esta intención de exhaustividad parecía afectar a cada palabra considerada aisladamente, sin atender, como se ha señalado en alguna ocasión, a sus conexiones con las otras voces de esa lengua. En un reciente trabajo, Pascual Rodríguez y García Pérez (2007) insisten en la relevancia que, para la confección de un diccionario histórico, posee el estudio de las relaciones entre las palabras y, de un modo particular, las genéticas. En esas páginas se muestra, por ejemplo, que la existencia de una laguna accidental en una serie derivativa (*abandonar*-**desabandonar*; *abandono*-**desabandono*) puede provocar un reajuste en las relaciones de sinonimia y antonimia en un subsistema léxico. Otros estudios han mostrado, del mismo modo, que la evolución de una familia léxica puede estar condicionada por la introducción de un nuevo elemento; así, la integración de *herencia* en la familia de *heredar* provocó el desplazamiento de *heredamiento* y de *heredad*, voz que adquiere un nuevo significado (Pascual 2001–2002)². En otras ocasiones, una familia léxica cómodamente asentada en la lengua puede

1 Siguiendo la estela trazada por Seco, Porto Dapena expone cuáles son los rasgos característicos de este género lexicográfico: “Expresado en otros términos, los diccionarios históricos propiamente dichos son “tesoros” o diccionarios totales; esto es, estudian el léxico de una lengua sin restricción alguna tanto en su perspectiva espacial y social como sobre todo temporal: se refieren al léxico de todos los tiempos, el que la lengua —entendida como “lengua histórica”— tiene y ha tenido. Y como consecuencia de ello un diccionario histórico tendrá que estar hecho a su vez siguiendo un método histórico, el cual no consiste en otra cosa que en atestiguar en cada momento de la evolución de la lengua la presencia del vocablo mediante textos o citas tomados de la lengua escrita. En resumidas cuentas, la primera característica propuesta por el maestro Seco se refiere a la macroestructura o nomenclatura del diccionario, la cual no se hallará sometida a restricción alguna, y la segunda, a la microestructura, esto es, a las características internas de cada artículo lexicográfico, en el cual aparecerá en sucesión cronológica la evolución semántico-morfológica (y ortográfica) del vocablo en cuestión, y todo ello debidamente autorizado mediante textos oportunamente fechados” (2000: 105).

2 La naturaleza relacional del *NDHE* entronca, a juicio de Pascual Rodríguez y García Pérez, con la tradición

naufregar ante los embates de una rival; de este modo, como ha mostrado Carriazo (en prensa), *nave* y sus derivados (*navegar*, *navegante*, etc.) acabarán arrinconando en buena medida a la familia encabezada por el sustantivo *mar* (*marear*, *mareante*, etc.) en el siglo XVII.

Es evidente que los hallazgos de la Lingüística, las posibilidades que brinda la Informática y la experiencia de los dos proyectos anteriores, inconclusos, de redacción de un diccionario histórico del español invitan a aunar, al tiempo, ambición y prudencia en los objetivos que ha de perseguir hoy una obra de este tipo. El hecho de que el NDHE se conciba como un diccionario electrónico permite superar, ya desde la fase inicial, las limitaciones propias de un diccionario general monolingüe tradicional, llamado a publicarse, previsiblemente, en papel. Por otra parte, la aplicación de la Lingüística permitirá afrontar con una base sólida el estudio de asuntos tan diversos como el cambio sintáctico, el cambio semántico o las relaciones genéticas entre las palabras.³

La Morfología (y, en concreto, la Morfología léxica) puede suministrar a la Lexicografía histórica herramientas que le permitan caracterizar con mayor rigor la evolución de las familias léxicas. Si la meta perseguida en el NDHLE es combatir “la falsa impresión de que todos los elementos forman parte de la misma cadena histórica”, idea que surge de la “clasificación y definición de los derivados en las obras lexicográficas tradicionales” (Pascual Rodríguez y García Pérez 2007: 47), se ha de prestar una atención singular a las informaciones morfológicas en el diccionario. En este sentido, la Morfología ha de actuar en el diccionario extendiendo una especie de “red inalámbrica”; su función será, por ejemplo, la de unir todas las voces de la misma familia, describir qué procesos de formación de palabras han intervenido en su constitución, identificar, en la medida de lo posible, las raíces, los afijos y las bases de los procesos de formación de palabras, establecer relaciones entre los afijos que actúan en un mismo paradigma derivativo, suministrar datos esenciales sobre el significado que aportan los afijos, etc., de suerte que cualquier usuario pueda acceder a una información básica sobre la constitución de esta familia, sin que los “cables morfológicos” le hagan avanzar a trompicones en su paseo por el diccionario. Al mismo tiempo, el diccionario habrá de suministrar

lexicográfica española: “Este planteamiento lexicológico no es una novedad en el ámbito de la lexicografía histórica del español. El propio *Diccionario histórico* de la Academia [...] anuncia claramente en su prólogo que no puede establecerse con rigor el significado de las unidades léxicas sin tomar en consideración las conexiones que establecen con otras unidades de la lengua. Su director, D. Rafael Lapesa [...], supo dar pruebas de ello, al comparar la evolución de *alma* y *ánima*, mostrando que las relaciones existentes entre las palabras resultan imprescindibles para comprender su evolución: se trata de dos vocablos de significado muy parecido, pero de formación y origen distintos que, en tanto que dobles, entran en competencia en el uso lingüístico en un momento determinado de nuestra historia; como consecuencia de las condiciones de la realidad y de las vías de entrada particulares que sigue el cultismo, la palabra patrimonial cede terreno en contextos específicos, principalmente en el ámbito religioso, donde su competidor termina especializándose (por ejemplo *ánima en pena*, *ánima bendita*, etc.)” (2007: 12).

- 3 Como han advertido Pascual y García Pérez (2007: 29), el NDHE no se propone ofrecer una solución definitiva a todos los problemas planteados en estos campos, sino abrir (o impulsar) distintas líneas de investigación en la Gramática histórica del español.

a los especialistas una serie de herramientas, flexibles y potentes, que les permitan ejecutar búsquedas refinadas para ulteriores investigaciones⁴.

Esta compleja red difícilmente podría urdirse sin el apoyo de una base de datos relacional que permita establecer todos esos vínculos de un modo ágil y preciso. En el ámbito de la Morfología léxica, algunos investigadores han diseñado ricas bases de datos que permiten percibir la apretada trama que une las palabras de una lengua. En concreto, la base de datos morfológica confeccionada por Jesús Pena hace más de veinticinco años conforma el molde sobre el que se construirá una de las bases de datos relacionales que integrarán el *NDHE*: aquella cuyo objetivo final será ofrecer un fiel retrato de las familias léxicas en un enfoque diacrónico⁵.

2. La Morfología léxica y el *NDHE*

Las familias léxicas del español se caracterizan en buena medida, como es bien sabido, por su carácter heterogéneo, hecho que nos obliga a

distinguir dos pautas o tipos de reglas en la formación de palabras: la formación de palabras sobre base popular y la formación de palabras sobre base culta (=latina o griega). [...] Las formaciones populares se crean (o son analizables) de acuerdo con las RFP del español; las formaciones cultas se crean (o son analizables) de acuerdo con las RFP del latín incorporadas al español (Pena 1994-1995: 179).

Para poder explicar los procedimientos de formación de palabras de un modo coherente, la Morfología, por tanto, debe operar en ciertos casos con la base de derivación inicial en su forma latina (como raíz o tema de palabra inexistente) al lado de la forma popular. Este hecho tiene repercusiones en el quehacer lexicográfico; en este sentido, parece aconsejable asumir la propuesta, formulada por Pena (2002: 293), de incluir los radicales (y/o temas) alternantes de una misma familia léxica en el artículo consagrado al vocablo que actúa como cabeza de

4 El aprovechamiento de la Informática y el nacimiento de los diccionarios electrónicos ha provocado una profunda transformación en el trabajo lexicográfico; hace años ya indicábamos que “Probablemente, en el futuro el trabajo de los lexicógrafos se entienda de un modo sustancialmente distinto: su misión no será la de poner a disposición de los usuarios un producto impreso, ordenado por lo común alfabéticamente y atado a las pautas de uno de los subgéneros lexicográficos. Ahora se habrá de enfrentar a la conformación de macrobases, dotadas de los programas y herramientas adecuados para que los destinatarios puedan efectuar múltiples consultas sobre aquellos asuntos de su interés y gestionar, sin grandes complicaciones, la ingente cantidad de datos puesta a su alcance. Queda, pues, un largo camino abierto hacia la hipertextualidad; pero, sin duda, el porvenir se nos antoja esperanzador, de suerte que lo que hoy son diversos diccionarios, gracias a las nuevas tecnologías, pueden convertirse en un futuro no muy lejano en un único repertorio, producto de una lexicografía verdaderamente integral, capaz de satisfacer las más heterogéneas demandas de los usuarios” (Campos Souto y Pérez Pascual 2003: 77).

5 Una somera aproximación a las características esenciales de esta base de datos se ofrece en Pena y Campos Souto (2007b).

la familia. En un diccionario general monolingüe tradicional estos elementos podrían figurar en el seno del llamado “paréntesis etimológico”:

Opto por un sistema único de ordenación de las entradas, la ordenación alfabética, y por eliminar la información etimológica. Y propongo colocar en ese paréntesis reservado a la etimología algo así como lo que figura en (11):

(11) cuerpo. (cuerp- ~ corp- / corpor-)-.

Esto es, agrupar en el artículo correspondiente a la palabra simple (la cabeza de la familia) estas tres variantes formales. La barra separa las dos variantes (popular y culta). El signo de equivalencia relaciona, dentro de la variante popular, las dos subvariantes: con y sin diptongo (Pena 2002: 293).

La atención de la Lexicografía ha de dirigirse hacia las alternancias condicionadas fonológicamente, a las que atañen a la forma culta y a la forma popular y no debe desatender las muestras de supletivismo, dado que el artículo del diccionario histórico debe poner de manifiesto los vínculos de índole formal y/o semántica que relacionan las voces de un idioma⁶. Dado que el *NDHE* se publicará en formato electrónico, existe la posibilidad de incorporar la información completa sobre la familia (y la correspondiente nómina de raíces y/o temas alternantes) en un apartado propio dentro de la monografía consagrada a la voz-cabeza, al que se podrá acceder mediante un enlace. En esta sección, dedicada al capítulo de las relaciones genéticas entre las palabras, se podría ofrecer una presentación concisa, aunque sustanciosa, de la organización de la familia léxica⁷. Otras tradiciones lexicográficas próximas no han descuidado habitualmente este asunto; buena muestra de ello es *Le Petit Robert*, repertorio en el que ciertos cuadros caracterizan sucintamente algunas familias léxicas (denominadas aquí familias etimológicas)⁸:

6 La labor de la Morfología léxica no abarca, tradicionalmente, el estudio de alternancias supletivas (del tipo *ojo-oftalmología*), dado que en este caso únicamente existe relación semántica, no formal, por lo que su estudio se encomienda a la Lexicografía. En un diccionario histórico, por tanto, estas voces habrán de estar relacionadas de algún modo.

7 Por ejemplo: un enlace podría dirigirnos hacia una breve síntesis de los episodios más destacados en la historia de la familia léxica en cuestión; si algún usuario estuviese interesado en obtener una información más detallada, podría hacer clic en cada elemento léxico de la base de datos y acceder a una completa biografía de la voz analizada. Por otra parte, podrá acceder a los testimonios de cada vocablo en el corpus y reconstruir, con sus propios medios, la historia de cada palabra.

8 Como hemos indicado en Pena y Campos Souto (2007b), en la bibliografía científica se percibe una discrepancia notable en torno a la concepción de la familia léxica. En una perspectiva diacrónica, la familia léxica reúne todas las palabras vinculadas genéticamente a un mismo étimo, raíz o palabra primitiva.

OEIL

Ce mot est issu du latin *oculus* “oeil” (cf. roum. *ochi*, it. *occhio*, occ. *uelh*, cat. *ull*, esp. *ojo*, port. *olho*), rattaché à la racine indo-européenne de la vision ⁰ok^w- (cf. grec. *ôps* “vue, oeil” [→ *autop-sie*, *ciclope*, *héméralope*, *hypermétrope*, *myope*, *nyctalope*, *-opsie*, *optique*, *opto*-] et *ophthalmos* “oeil” [→ *exophthalmie*, *ophthlmo*], russe *oko*, germ. *Ouga* “oeil” à l’origine de l’all. *Auge* et de l’angl. *eye*, angl. *window* “fenêtre”). Une partie de la famille vient du latin: elle est en rapport avec l’organe de la vue: *oculaire* et *monoculaire*, *oculiste*, *monocle* (“borgne” à l’origine) et *binocle*, *auveugle* et peut-être *bigler* et *bileux*, *andouiller* (car le premier car pousse “devant les yeux”, du cerf → 1. avant*), ou avec ce qui évoque un oeil par la forme ronde comme *ocelle* ou *oculus* “ouverture”, par le sens botanique de “bourgeon” comme *inoculer*, de l’anglais (“greffer”) de même origine. Le français a formé les diminutifs *oeillet* et *oeilleton*, *oeillère*, *oeillade*, le familier *zieuter* (de les yeux) et le technique *ouiller*. *Oeillette* n’appartient pas à cette famille étymologique (→ huile*), ni *ocelot*. L’allemand a emprunté *Monokel* et *Binokel*; l’anglais, *eyelet* “oeillet (dans un tissu)” (XIV^e s., de l’a. fr. *oillet*); l’italien, *trompe-l’oeil*. (Rey-Debove y A. Rey 2004: s. v.)

Por otro lado, en un diccionario electrónico (como será el *NDHE*) sería interesante que el usuario dispusiese de la posibilidad de hacer clic en cada tema o raíz alternante para obtener un desplegable, en el que se ubicaría la nómina de voces que se construyen sobre cada una de las raíces y/o temas de la misma familia.

La inclusión de las raíces y/o temas exige previamente, como es obvio, una labor de minucioso análisis de las voces que formarán parte de la nomenclatura del *NDHE*. Es evidente, por lo tanto, que el estudio de las familias léxicas ha de contar con los trabajos existentes en el campo de la Morfología léxica del español, tanto con los que, por ejemplo, estudian el comportamiento y la productividad de determinados sufijos en el español medieval como con los trabajos, más numerosos, que analizan los paradigmas derivativos del español actual. Es indudable que al *NDHE* no se le puede exigir que cubra el vacío de nuestros conocimientos sobre la Morfología léxica histórica del español, pero debe suponer un impulso para el progreso de las investigaciones en el campo de la Morfología diacrónica, pues permitirá codificar, de una forma ordenada y sistemática, una serie de datos, bastante heterogéneos, que facilitarán la realización de búsquedas complejas por parte de los especialistas. Aunque el *NHDE* no se propone erigirse en un sucedáneo de visión monográfica, de orientación diacrónica, que cubra el estudio de la Morfología léxica del español, ha de contener en su seno una Morfología histórica implícita y, consecuentemente, ha de convertirse en un acicate para las investigaciones en este campo.

De este modo, la organización morfológica del diccionario permitirá poner a disposición de los investigadores una serie de recursos:

1) Un inventario lematizado de las raíces y temas (populares y cultos) del español. En este apartado se ha de proceder, por ejemplo, con extrema cautela ante los temas cultos, latinos o griegos, que dan lugar a los compuestos cultos o neoclásicos, muy abundantes en el lenguaje científico-técnico (véase apartado 3.3). Parece oportuno adaptar a las características

del NDHE la propuesta que formula Pena, tras analizar el tratamiento de estos términos en algunos diccionarios del español:

- a) Deben agruparse en un mismo artículo todos los tipos de variantes formales de estos formantes, tanto las que presentan en la afijación (cf. *fon-* en *áfono*, *-a* y *fónico*, *-a*) como en la composición (cf. *fono-* en *fonógrafo*).
- b) Entre las variantes, hay que incluir las distintas posiciones (inicial y/o final) del mismo formante en el significante de la palabra, cf. *fonógrafo* / *audífono*, *áfono*, *-a* / *fónico*, *-a*.
- c) Deben figurar como entradas separadas los formantes o temas homónimos, cf.

- (16) *aero*⁻¹ *aire* *aerofagia, aeroterapia*
aero⁻² *aeronáutica* *aeropuerto, aeroparque, aeromoza*. (Pena 2002: 294-296)

Esta enumeración de las raíces y/o temas alternantes permite salvar los obstáculos que impone el orden alfabético directo en los diccionarios tradicionales, dado que este

Permite reunir las palabras con la misma variante formal cuando tal variante aparece como primer formante, pero no las palabras donde el formante radical va precedido de otro (un prefijo, otro formante radical, etc.) ni las palabras que presentan alternancias radicales (Pena 2002: 294).

En nuestra lexicografía (y en otras vecinas) algunos temas cultos forman parte de la nomenclatura del diccionario; en el *DRAE*-2001, por ejemplo, la abreviatura *elem. compos.* precede a más de 300 temas cultos (*aden-* o *adeno-*, *dermo-*, *'-grafo*, etc.). En realidad, la incorporación de los temas cultos (o de los afijos) a la macroestructura de los diccionarios responde, en gran parte de los casos, al peso de la tradición y a un criterio de economía de las entradas, cuestión que no resulta tan determinante en un diccionario electrónico como en un diccionario en papel⁹. En principio, este catálogo de temas cultos debería gozar de una cierta

9 Así, en el *OED* se consagran unos 2500 artículos al estudio de estos elementos: "There are approximately 2,500 main entries for elements that can be attached to the beginning or end of words or word stems to qualify their meaning and to for combinations, derivatives, or sometimes compounds. These word-forming elements appear in the Dictionary primarily with the part-of-speech labels prefix or suffix (collectively referred to as affixes), or they are described as 'combining forms', often abbreviated 'comb. form'. However, other descriptive terms may be encountered, such as 'stem of', 'final element of', 'second element of', or 'terminal ending'" (*OED*: 51-53).

Por su parte, el llamado "principio morfológico" fundamenta teóricamente la inclusión de sufijos, prefijos y temas cultos en la macroestructura del *TLF*: "Le deuxième usage que nous avons estimé pouvoir faire du principe morphologique est l'admission dans la nomenclature des éléments formateurs du vocabulaire. Ceux-ci y sont en effet accueillis au même titre que les mots eux-mêmes, avec lesquels ils ont en común une certaine personnalité sémantique et leur appartenance à la grande famille des "monèmes". Aus préfixes et aux suffixes proprement dits on a joint (à cause de leur rôle de plus en plus important dans la formation des nomenclatures scientifiques et techniques) ce qu'on est convenu d'appeler *éléments préfixaux* ou *suffixaux*, c'est-à-dire des

autonomía en el seno del *NDHE*, esto es, debería concebirse como un inventario independiente, que en una fase posterior se interrelacionaría con el resto de las piezas que conforman el diccionario. Estos temas cultos no deben hacernos olvidar la existencia de aquellos nuevos formantes implicados en el proceso de formación de palabras conocido como entrecruzamiento o acronimia¹⁰. Al igual que los anteriores, conforman también temas de palabras inexistentes y su tratamiento en el *NHDE* debe ajustarse a las mismas pautas.

2) El estudio de las familias de palabras implica, de hecho, proponer y manejar una clasificación de los procesos de formación de palabras en español. Esta tipología puede deducirse de los artículos dedicados a la Morfología publicados en el tercer volumen de la excelente *Gramática descriptiva de la lengua española* dirigida por Bosque y Demonte (1999) y de otros trabajos ya clásicos (Pena 1991, 1999 y 2000). Esta clasificación tendrá como finalidad posibilitar búsquedas ulteriores en el diccionario, por lo que ha de resultar clara y de fácil uso.

3) Un catálogo de los afijos derivativos del español, con indicación de sus variantes y de sus significados básicos. Parece evidente que la organización morfológica del *NDHE* se ha de realizar con el apoyo de un inventario común, sucinto, en el que se resuman las principales características de los afijos. Esto facilitaría la labor de análisis y de agrupación de las palabras en subsistemas y, por otra parte, garantizaría que, en un futuro, el diccionario permitiese realizar búsquedas de las palabras derivadas partiendo de cualquier afijo (o combinando en la búsqueda una determinada raíz, un tema y uno o varios afijos). Se trataría, en una primera etapa, de realizar esquemas de los principales paradigmas derivativos del español; esta es una labor relativamente sencilla, pues contamos en la bibliografía con obras valiosas, como el *Diccionario etimológico de los sufijos españoles* de Pharies (2002), y con numerosos trabajos sobre subsistemas derivativos, sufijos o prefijos del español¹¹. Además, parece necesario añadir también a los afijos (no sólo a las raíces y a las bases) una marca sobre su carácter culto

unités lexicales non-autonomes, le plus souvent empruntées au latin ou au grec, où ils avaient généralement un statut de mots autonomes (type *kilo-*, *metro-*, ou *-gramme*, *-graphie*). Les articles qui leur sont consacrés sont illustrés par un nombre parfois élevé de mots qu'ils ont servi à former. Ces listes regroupent un grand nombre de mots "recupérés" par application du principe morphologique, et permettent ainsi d'alléger la nomenclature d'un excès de mots débutant ou terminant par le même élément formateur et pour lesquels la vitalité d'emploi ou la diversité des exemples disponibles nous paraissaient insuffisantes" (1994: XXVII-XXVII).

Para la aplicación desigual del criterio de la economía de entradas en algunos diccionarios monolingües del español, véase Pena (2002: 287-289).

10 Para estos procedimientos, véase Casado Velarde (1999) y Pena (2000 y 2002), entre otros.

11 En este apartado resultan imprescindibles los capítulos de Lázaro Mora, Portolés, Rainer, Santiago Lacuesta y Bustos Gisbert, Serrano Dolader, Varela y Martín García, incorporados en la *Gramática descriptiva de la lengua española* de Bosque y Demonte (1999), además de los trabajos de Lüdtke (1978), Pena (1980, 2004, 2005), Rainer (1993), Rifón (1997a y 1997b), Martín García (1998), Montero Curiel (1999), Feliu Arquiola (2003), etc. No se pueden dejar al margen estudios de orientación diacrónica; en este campo resultan imprescindibles los artículos de Malkiel y sus discípulos, así como otros estudios (como, por ejemplo, los de Pascual Rodríguez y Sánchez González de Herrero 1992, Santiago Lacuesta 1992, etc.). Además, existe una nutrida lista de obras centradas en la morfología léxica de otras lenguas romances que será de enorme utilidad (piénsese, por ejemplo, en Grossmann y Rainer 2004, Río-Torto 1998, etc.).

Cuadro 1: Adjetivos deverbales

			Paráfrasis semántica	Sufijos ^[1]	Ejemplos
V→A (DEVERBALES)	Activos	Puros	‘que V’	-dor, -a -nte -tivo, -a -torio, -a -ble -bundo, -a	ahorrador ^[2] deprimente decorativo difamatorio durable meditabundo
		Disposicionales	‘propenso a V(se)’	-dor, -a -ón, -a -az -dizo, -a	hablador adulón suspicaz enamorado
		Potenciales	‘que puede V’	‘-til,	retráctil
	Pasivos	Participiales		-do, -a -to, -a	decidido atento
		Potenciales	‘que puede ser Vdo’	-ble -dero, -a -dizo, -a	mejorable
		Deónticos	‘que debe ser Vdo’	-ble	censurable

[1] Se incluyen únicamente unos cuantos sufijos en cada caso, a modo de ejemplo; evidentemente, los esquemas definitivos deben aspirar a la exhaustividad.

[2] *Ahorrador* también se presta a una interpretación disposicional; es necesario tener presente que un mismo afijo puede estar incluido en diferentes subsistemas (no se trata de divisiones tajantes, pues existen solapamientos entre categorías) y que las paráfrasis que acompañan a cada sufijo dan cuenta del significado predecible del vocablo, aunque algunos puedan haber experimentado, como es bien sabido, procesos de especialización semántica.

o popular, pues este dato permitirá refinar las consultas de los usuarios y, probablemente, favorecerá la realización de trabajos sobre las series derivativas heterogéneas del español¹². En este repertorio cada afijo se debe tratar en relación con aquellos otros que coexisten con él (y, por consiguiente, que son o han sido productivos) en el mismo paradigma derivativo. Por ejemplo, en el cuadro 1 se refleja la clasificación propuesta por Rainer (1999) para los adjetivos deverbales del español.

Las paráfrasis semánticas ofrecen a los lexicógrafos las primeras pistas para averiguar el significado (predecible) de las voces derivadas, de tal modo que pueden actuar a modo de patrones definitorios. En una fase posterior, habrá que averiguar el modo en que se mantiene la “herencia”, es decir, qué acepciones de la palabra base selecciona el derivado; parece razonable

12 Como ha señalado Pena, “En estas series heterogéneas no es posible predecir cuál de los dos temas, el culto o el popular, servirá de base de derivación. Por otro lado, una vez que se opta por una de las bases de derivación, no siempre se puede prever el afijo o los afijos correspondientes dentro de cada subsistema de derivación pues, aparte de los hechos de sinonimia afijal, no siempre hay una relación biunívoca entre un determinado afijo y la forma culta o popular de la base” (1994-1995: 178). Por este motivo, parece razonable que toda base y todo vocablo se acompañen también de una indicación sobre su carácter culto o popular.

que ese segundo análisis se realice por subfamilias, de acuerdo con la metodología expuesta en Pascual Rodríguez y García Pérez (2007) para *antojar* y sus derivados o por Carriazo (en prensa) para las familias de *mar* y *nave*. Téngase en cuenta que, como han demostrado diversos estudios, la Morfología (y, en especial, el estudio de las reglas de formación de palabras) puede contribuir notablemente a mejorar la definición de las voces en el diccionario¹³. Veamos un ejemplo.

En los diccionarios monolingües del español, la mayor parte de los sustantivos contruidos con los sufijos *-ción*, *-miento*, *-dura*, etc., se definen mediante la paráfrasis semántica ‘acción y efecto de V’, fórmula que, a juicio de algunos especialistas, resulta excesivamente vaga e incluso ambigua. El primer problema surge cuando se constata que los derivados no seleccionan obligatoriamente todas las acepciones del verbo base. Por este motivo, la definición de *torcedura* como “acción y efecto de torcer o torcerse” puede resultar insatisfactoria, puesto que resulta evidente que esta voz no codifica todos los significados de *torcer*. Al menos, están ausentes del derivado las siguientes acepciones, documentadas en el *DRAE*-2001 (s. v. *torcedura*): “hacer que un juez u otra autoridad falte a la justicia”, “dicho del vino: avinagrarse y enturbiarse”, “dicho de la leche: cortarse” y “dicho de un jugador: dejarse ganar por su contrario, para estafar entre ambos a un tercero”. Por otra parte, en algunos casos resulta una labor ardua establecer de forma nítida la distinción entre los significados de acción y de efecto, a pesar de que en diferentes estudios sobre las nominalizaciones se han propuesto ciertas pautas, relativas a la herencia de la estructura argumental, para determinar cuándo nos hallamos ante un significado u otro. No obstante, la distinción entre nominales eventivos (sustantivos cuyo referente es un evento o un proceso) y nominales resultativos (sustantivos que designan el efecto del evento o proceso expresado por el predicado) requiere la inserción del sustantivo en un contexto sintáctico. De este modo, en sintagmas como “la declaración de los testigos” o “la grabación del disco ayer”, los sustantivos deverbales se prestan a una lectura de proceso o acontecimiento, interpretación que se deriva de la expresión sintáctica del agente (en el primer caso) o del tema (en el segundo) y en la introducción del modificador circunstancial sin preposición. Sin embargo, el sustantivo *grabación* puede designar igualmente un producto, como en la secuencia “la grabación del 18 de marzo”; en este caso, el sustantivo absorbe el tema, que carece de expresión sintáctica, y el complemento circunstancial se introduce por medio de la preposición *de*¹⁴.

En cualquier caso, estos catálogos de sufijos (ordenados en paradigmas derivativos, como en el ejemplo anterior) se conciben, en principio, como una herramienta que facilitará las búsquedas de los usuarios, pero en una primera fase de la tarea lexicográfica no figurarán como elementos de la base de datos del diccionario histórico, esto es, no se integrarán en este momento inicial en la nomenclatura del *NDHE*, pese a que, como hemos visto, los afijos

13 Véase, a este respecto, Pena (1994-1995: 172-175), García García-Serrano (2003-2004), Feliu Arquiola y Torres Martínez (2004-2005), Martín García (2007), Anaya Revuelta y Rifón (2007).

14 Véase Picallo (1999) y Escandell Vidal (1997).

se incluyen en la macroestructura de otros diccionarios históricos, como el *OED* o el *TLF*. Tan solo cuando la información que acompañe a los afijos pueda desprenderse de la capa de vaguedad que, con frecuencia, los arroja en los diccionarios tradicionales, cobrará sentido su inclusión entre los lemas del *NDHE*¹⁵.

4) Utilizando la informática, debe diseñarse una herramienta (tras el análisis previo de las familias de palabras) que permita recuperar las bases de los procesos de formación de palabras, en cada una de sus etapas. Sin embargo, esta es una tarea delicada, puesto que no siempre resulta posible identificar la base de un proceso derivativo, debido, por ejemplo, al hecho de que ciertas voces admiten distintos análisis (y, en consecuencia, pueden provenir de bases diferentes) o a causa de una documentación insuficiente, que no indique con claridad qué dirección ha seguido el proceso de formación de palabras. Este hecho, así como la existencia de cultismos o préstamos cuyas bases no se documentan en español¹⁶, aconseja emplear un sistema de marcas para cifrar las distintas combinaciones o situaciones posibles. Esas claves permitirían codificar desde la situación más simple (derivados populares contruidos sobre bases patrimoniales, documentadas en español) a las más complejas (palabras derivadas cultas contruidas sobre bases —latinas o griegas— que no se atestiguan en español pero sí en otras lenguas, como el francés o el inglés) y, por consiguiente, recuperar en la búsqueda todas las voces que hayan seguido una trayectoria común. Por otra parte, habrá que emplear una marca específica en aquellos casos en los que no se pueda ofrecer una respuesta fiable, bien porque existan varias opciones de análisis legítimas, bien porque los datos no son concluyentes y nos sitúan ante una encrucijada que nos impide elegir un camino seguro por el que transitar.

En resumen: en el *NDHE*, cada vocablo (y, singularmente, el elemento que corresponde a la voz-cabeza de una familia léxica) debería disponer de un enlace dirigido a la base de datos de Morfología léxica, en la que, a su vez, se detallarán las raíces y temas (populares y cultos) que conforman la familia, los afijos y procesos de formación de palabras implicados en su constitución, etc. En esta sección puede, además, ofrecerse una descripción básica de la familia; los detalles de la configuración de cada subfamilia se mostrarían en la voz líder de

15 Tradicionalmente, los diccionarios acogen en la macroestructura sufijos y prefijos, pero es obvio que la información suministrada sobre sus características y funcionamiento es escasa y, en ocasiones, poco precisa. Cuando, al lado del afijo, podamos incorporar una relación exhaustiva de sus alomorfos, las paráfrasis semánticas apropiadas (o, aún más, datos sobre la evolución del significado morfológico), el tipo de bases con el que se combina, las modificaciones que provoca en la base, las oscilaciones de su productividad en el decurso del tiempo, en definitiva, los cambios que ha experimentado a lo largo de la historia del español, habrá llegado el momento de considerarlos como parte de la nomenclatura del *NDHE*.

16 Lo que no implica que estos elementos se hayan de eliminar de la base de datos, pues pueden retomarse más tarde e integrarse en alguna familia que presentaba lagunas en su interior. Como veremos en el apartado 3.2, las familias léxicas no se transmiten íntegramente del latín al español, sino que en muchos casos sólo una parte se trasvasa al romance, en tanto que unos miembros desaparecen definitivamente, otros reaparecen, por motivos diversos, en una etapa posterior y siguiendo distintos cauces: reintroduciéndose en etapas posteriores como cultismos, como préstamos de otras lenguas modernas, como formantes cultos de nuevas voces, etc.

cada una de ellas¹⁷. Y, singularmente, en el artículo consignado a cada voz se podría incorporar una descripción más pormenorizada de ciertos aspectos importantes de su historia; así, por ejemplo, en el caso de algunos tecnicismos, como *xeroftalmia*, es importante indicar las distintas etapas —y/o lenguas— que han llevado esta voz desde el griego hasta el español, pasando por el francés.

3. La familia y sus problemas: *OJO*

En este apartado nos adentraremos en el análisis —preliminar eso sí— de la familia léxica de *ojo*, con el fin de descubrir algunos de los problemas que, a buen seguro, surgirán cuando se afronte esta tarea en el *NDHE*¹⁸. Para ello, hemos partido del *DECH*, en el que, bajo el artículo correspondiente, se ofrece una primera caracterización de la familia léxica.

3.1. La raíz *oj-*

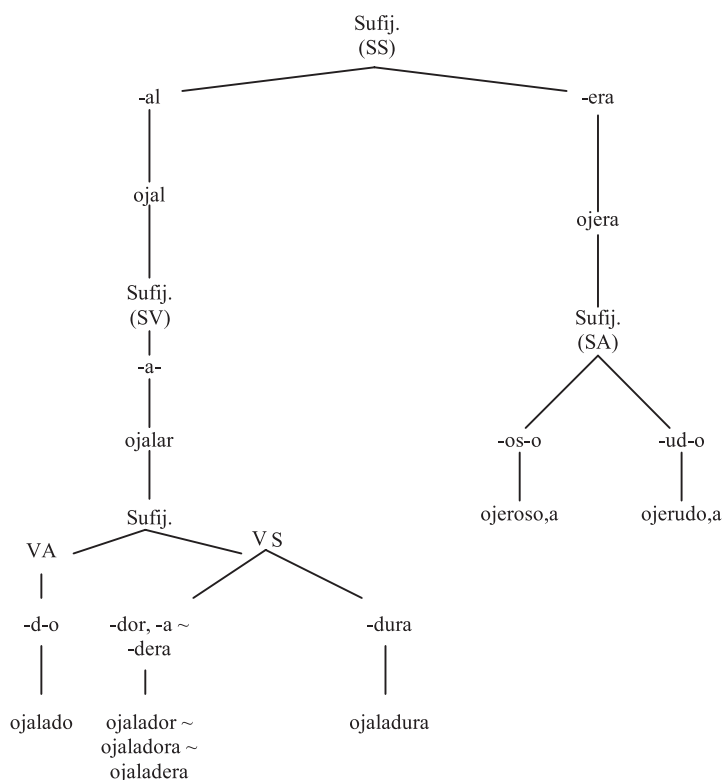
En español, esta familia constituye un buen ejemplo de las series heterogéneas de derivación, pues en ella nos encontramos, por una parte, con la alternancia entre forma popular (*oj-*) y forma culta (*ocul-*). Por otra, una serie de vocablos, en gran medida tecnicismos de origen griego¹⁹, mantienen únicamente una relación semántica con los derivados de las raíces *oj-* y *ocul-*.

Como hemos apuntado previamente, el *NDHE* debería ofrecer la posibilidad de rescatar todas las voces formadas con una determinada raíz o tema. Pero, además, el diccionario podría ofrecer, en un apartado autónomo, como sugerimos previamente, el diseño íntegro de la familia léxica. Una forma de presentar estos datos es mediante el recurso a los diagramas arbóreos, que suministran una gran cantidad de información de una forma bastante económica y visualmente muy eficaz. Evidentemente, en un diccionario electrónico los modos de mostrar los datos pueden ser mucho más ricos y variados que en un diccionario en papel; en este trabajo utilizaremos dos modelos diferentes que, a buen seguro, diferirán de los

17 Pascual Rodríguez y García Pérez defienden que toda familia léxica se organiza en torno a una voz líder, que articula la configuración semántica del grupo y explica en buena medida los procesos de cambio de significado: “si es cierto que cada palabra tiene su historia, no lo es menos que una parte importante de esa historia, por pequeña que sea, puede ser común al resto de los términos emparentados. La comparación nos revela también que en toda familia lingüística existe un líder, no necesariamente el más antiguo ni el que ha desarrollado un mayor número de significados diferentes, sino aquel que aglutina y consolida las acepciones compartidas por todos o una gran parte de los derivados. Gracias al estudio sistemático de las conexiones entre el líder del grupo y el resto de los miembros, es posible distinguir con precisión las acepciones básicas generales de las accesorias e incluso residuales. Y no podemos olvidar que, dentro de las que hemos denominado “básicas generales”, pueden rastrearse significados dominantes capaces de explicar otros aspectos de importancia, como, por ejemplo, la extensión semántica de algunos de los vocablos supervivientes en el léxico actual. De todo ello debe quedar constancia en un diccionario histórico” (2007: 61).

18 Ofrecemos un primer estudio de la familia léxica de *hacer* (lat. *FACĒRE*) en Pena y Campos Souto (2007b).

19 Si bien, como veremos, han llegado mayoritariamente al español tras su paso por el francés.

Cuadro 2: Derivados denominales por sufijación (raíz *oj-*)

seleccionados en el *NDHE*, puesto que las bases de datos relacionales que conformarán este repertorio podrán explotarse probablemente por medio de un sistema de pantallas y ventanas interrelacionadas.

En primer lugar, nos detendremos en la organización de la subfamilia encabezada por la raíz popular *oj-*, sobre la que operan los siguientes procesos fundamentales de formación de palabras: afijación (sufijación y prefijación), composición y parasíntesis. Como hemos dicho previamente, en el *NHDE* sería deseable que no solo se pudiesen realizar búsquedas a partir de un determinado afijo, sino que distintos afijos, entre los que existe un vínculo evidente, estén relacionados; así, en el cuadro nos hallamos con los sustantivos *ojalador*, *ojaladera* y *ojaladora*. En los trabajos de Morfología léxica, *-dor,-a* y *-dero,-a* se consideran sufijos diferentes, dado que generan adjetivos y sustantivos deverbales que muestran un significado distinto: *-dor,-a* es el sufijo prototípico de los adjetivos activos puros (parafraseables como ‘que V’, aunque también puede admitir una interpretación disposicional: ‘propenso a V(se)’) y de los *nomina agentis*, en tanto que *-dero,-a* presenta generalmente el significado ‘que puede

ser Vdo', como el resto de los adjetivos pasivos potenciales. Además, *-dero* es especialmente productivo en el paradigma derivativo de los *nomina loci*, mientras que *-dera* participa con notable protagonismo en el de los *nomina instrumenti*. Una simple revisión de los diccionarios académicos nos permite advertir la relación entre *ojalador*, *ojaladera* y *ojaladora*, pues si la primera voz se registra ya en el *DA* ("OJALADERA. s. f. La muger que hace y forma los ojales"), los otros no se incorporan al diccionario académico hasta 1884 ("**Ojalador**, ra. m. y f. Persona que tiene por oficio hacer ojales", "**Ojaladera**. f. **Ojaladora**"). Por lo tanto, tal y como han demostrado distintos estudios, *-dera* se comporta con frecuencia como el sufijo femenino con valor agentivo correspondiente a los masculinos en *-dor*, por lo que deberán interrelacionarse sistemáticamente los derivados con *-dor*, *-a* y *-dero*, *-a*²⁰.

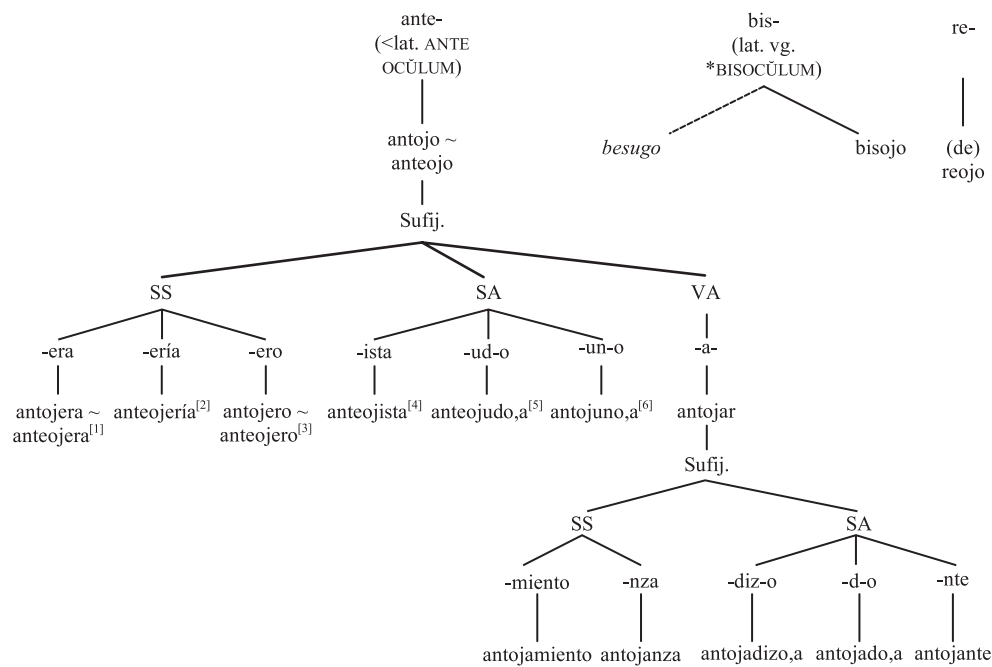
El latín ANTE ŌCŪLUM se halla en el origen último del doblete *antojo* ~ *anteojo* (véase el cuadro 3), etimología que, como recuerda Álvarez de Miranda (1991: 225), ya había propuesto Francisco del Rosal a finales del siglo XVI. Tras un minucioso rastreo de los testimonios, Álvarez de Miranda (1991 y 1992) ha documentado *antojo* en textos del siglo XIII, mientras que *anteojo*, forma "recompuesta etimológicamente mediante la restitución del prefijo pleno" (1992: 64), figura por vez primera en español en las *Instituciones de la gramática española* de Bartolomé Ximénez Patón, de 1614. No obstante, advierte que el verbo *antojar* "se documenta en fecha ligeramente anterior" (1991: 226) al sustantivo *antojo*, hecho que no invalida la etimología señalada, que "habría de adoptarse en última instancia aun cuando se prefiriera ver en *antojo* un deverbial de *antojar*" (*ibidem*). En la misma línea, Pascual Rodríguez y García Pérez afirman: "Entre los derivados de *antojar* es, sin duda, el sustantivo *antojo* el primero que debe tenerse en cuenta. Constituye, etimológicamente, como decíamos, la cabeza de la familia, con raíz en la combinación formada por la antigua preposición latina *ante* y el sustantivo *oculum*" (2007: 53)²¹. Como demuestra el estudio de estos investigadores, *antojar* es el líder de esta (sub)familia léxica, la voz que reúne las acepciones compartidas por todos o una gran parte de los derivados. La lectura de este trabajo invita a pensar en la posibilidad de que, efectivamente, *antojo* se haya reinterpretado como un sustantivo deverbial (formado por sustitución o por la adición del sufijo átono, de creación romance, *-o*) y que, en consecuencia, se haya integrado en el (sub)paradigma de los *nomina actionis* derivados de la palabra base *antojar*, al lado de *antojamiento* y *antojanza*.

En la tabla, una línea discontinua une *ojo* y *besugo*, vocablo de origen incierto, pero vinculado, según Corominas y Pascual, al étimo de *bisojo* (*DCECH*, s. v. *besugo*). En este caso, parece aconsejable recurrir en el *NDHE* a una marca que nos avise de la discontinuidad de la línea de relación (pues la relación genética entre ambas voces, si existe, es lejana y débil); este ejemplo pone de manifiesto, además, la necesaria colaboración que se debe establecer

20 Véase Pascual (1995-1996 y 1997-1998), Pascual Rodríguez y Sánchez González de Herrero (1992) y Rifón (1997b).

21 "En esta familia de *antojar*, contra los fueros de la realidad etimológica, el líder es el verbo, a pesar de su formación denominal" (Pascual Rodríguez y García Pérez 2007: 48).

Cuadro 3: Derivados denominales (raíz oj-) por prefijación



[1] “**antojera**. f. Caja en que se tienen o guardan anteojos. || 2. f. pl. En las guarniciones de las caballerías de tiro, piezas de vaqueta que caen junto a los ojos del animal, para que no vean por los lados, sino de frente. Apl. a pers., u. t. en sent. fig.” (DRAE-2001, s. v.). En las notas se incluyen las definiciones que ofrece el DRAE-2001 de algunas de estas voces; en el caso de que este diccionario no registre algún vocablo, las definiciones provienen del primer testimonio lexicográfico que hemos podido espigar en el NTLLE y, cuando éste tampoco ofrezca testimonios, recurrimos al DH.

[2] “**antejería**. f. Industria o fabricación de anteojos” (DH, s. v.).

[3] “**antojero**. m. Fabricante o vendedor de anteojos” (DRAE-2001, s. v.).

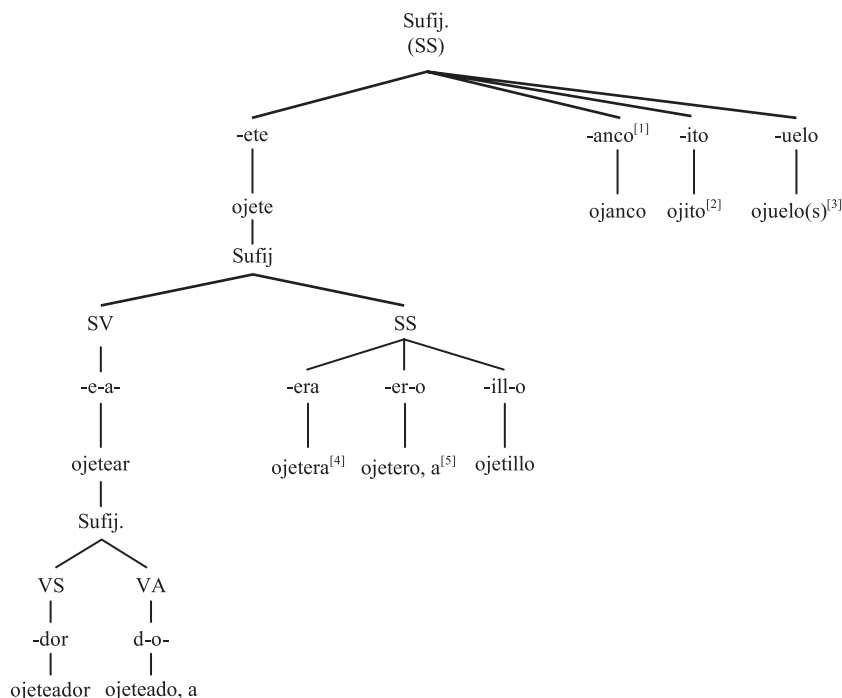
[4] “**anteojista**. adj. Dicho de pers.: Que usa anteojos o gafas” (DH, s. v.).

[5] “**anteojudo,da, antiojudo**. adj. *Argent., Chile y Guat.* Que usa anteojos” (DH, s. v.).

[6] “**antojuno, na**. adj. Que usa anteojos o gafas” (DH, s. v.).

entre los equipos encargados del estudio de la Morfología léxica y de la Etimología en el diccionario histórico. La cursiva se utiliza en el cuadro como un recurso tipográfico para marcar el carácter foráneo de alguna voz, pues *besugo* remite a un probable origen occitano. Según Corominas y Pascual, *bisojo* es el sustantivo heredero del latín vulgar *BISOCŪLUM (de BIS- y ŌCŪLUM); no obstante, en el DCECH *bisojo* se desgaja del artículo dedicado a *ojo* y encabeza una monografía independiente, acaso porque la explicación etimológica reviste

Cuadro 4: Sustantivos denominales formados sufijación homogénea (raíz oj-)



[1] “ojanco. (Del aum. despect. de *ojo*). m. **cíclope**” [...]”(DRAE-2001).

[2] “ojito. (Del dim. de *ojo*). m. *Ur.* Bizcocho seco de forma circular con dulce en el centro”(DRAE-2001).

[3] “ojuelos. (Del dim. de *ojo*). m. pl. Ojos risueños, alegres y agraciados. || 2. m. pl. Anteojos para leer” (DRAE-2001).

[4] “ojetera. f. Parte del corsé o jubón, en la cual van colocados los ojetes u ojales” (DRAE-2001).

[5] “Ojetero,ra. La persona que pone ojetes ó los refuerza con metal” (Domínguez, *Diccionario nacional*, s. v.).

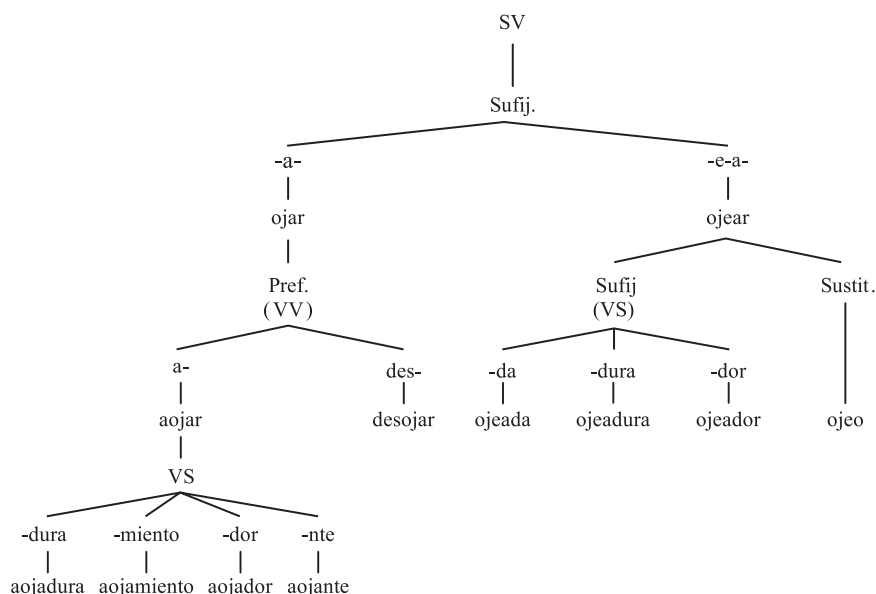
una mayor complejidad y resulta menos transparente que en las otras voces citadas de la misma familia²².

En el cuarto cuadro se integran algunos sustantivos denominales formados por sufijación homogénea y sus respectivos derivados.

En la siguiente tabla se presentan en primer lugar los verbos denominales formados sobre la base *oj-* y, posteriormente, se disponen sus derivados. Se excluye de esta tabla el adjetivo *trasojado* (“TRASOJADO, DA. adj. Caído, descaecido, macilento de ojos, ò con

22 Corominas y Pascual rechazan la hipótesis de García de Diego, quien remite al verbo *VERSARE*, ‘dar vuelta’, y aseguran que la existencia de formas como *virojo* o *birlueyo* (en Asturias) “no pueden probar que haya relación primitiva con *VIRAR*, idea muy poco verosímil”, al tiempo que remiten a otros estudios sobre la etimología del francés *bigler*, *bigle*, acaso tomado del verbo **BISOCULARE* (DCECH, s. v. *bisojo*).

Cuadro 5: Verbos denominales (raíz oj-)



ojeras por causa de algún accidente, hambre ò pesar”, *DA*, s. v.), formado por parasíntesis a partir de una base sustantiva (esa es la explicación que se ofrece en los paréntesis etimológicos del *DRAE* desde 1884).

Por lo que respecta a los adjetivos denominales, apenas el sufijo *-os-o* escoge la base *oj-* (*ojoso*). Por otra parte, la raíz *oj-* interviene en la formación de varios compuestos adjetivos (como *ojiallegre*, *ojienjuto*, *ojigarzo*, *ojigrande*, *ojimoreno*, *ojinegro*, *ojiprieto*, *ojituerto*, *ojizaino* y *ojizarco*) y sustantivos (*abreojos*, *lavaojos*, *limpiaojos*²³, *saltaojos*,²⁴ *tapaojos*) cuyas características están determinadas por el núcleo. En este caso, una herramienta informática debería permitir recuperar en el *NDHE* las diversas formaciones en que participa cualquier raíz (y/o base).

23 Voz ausente de los repertorios académicos, si bien incorporada, entre otros, al diccionario de Salvá (“Piedrecita de figura de una lenteja que se halla en las playas de la Isla Dominica, la cual se introduce en el ojo para limpiarlo de cualquier cuerpo ó materia extraña”, 1846, s. v. *limpiaojos*).

24 Tanto *saltaojos* como *abreojos* son denominaciones de plantas; en este capítulo de los compuestos también se ha de incluir *abrojo*, “contracción de la frase latina *APERI OCULOS* ‘abre los ojos’, originariamente advertencia al que segaba en un terreno cubierto de abrojos para que se guardara de los mismos, y luego nombre de la planta” (*DCECH*, s. v. *abrojo*). Del mismo modo, *trampantojo* es el resultado de la reducción del sintagma *trampa ante ojo* (*DCECH*, s. v. *trampa*).

En español se documentan además los extranjerismos *ollao*²⁵ y *ollado*²⁶, ambos de origen discutido²⁷, y *ollar*²⁸, correlato del portugués o del gallego *olhal*. Nuevamente, mediante un sistema de marcas podríamos codificar, de forma resumida, las características esenciales de estos vocablos: préstamos (inmediatos o llegados al español tras su paso por otra lengua), formaciones patrimoniales sobre bases foráneas, etc. Estos datos revisten una extraordinaria importancia en un diccionario histórico, pues su consulta ha de proporcionar el conocimiento de las voces que se han creado en español, de las que poseen un antecedente latino o cuáles, en cambio, proceden de bases foráneas (y, dentro de este grupo, cuántas remontan en última instancia, por ejemplo, a una base latina o griega).

3.2. La raíz *ocul-*

El español cuenta con un puñado de vocablos que presentan la raíz latina *ocul-*, como se puede apreciar en la siguiente relación²⁹:

S	A	
ōcūlus,i	ōcūlāris, -e	
<i>ojo</i>	<i>ocular</i>	OCULARISTA
ōcūlus,i	ōcūlāris, -e	subocularis
<i>ojo</i>	<i>ocular</i>	—
ōcūlus,i	ōcūlārīus,a,um	
<i>ojo</i>	—	
ōcūlus,i	ōcūlātus,a,um	
<i>ojo</i>	—	
ōcūlus,i	ōcūlēus,a,um	
<i>ojo</i>	—	
ōcūlus,i	ōcūlissīmus,a,um	
<i>ojo</i>	—	

25 “m. *Mar.* Cada uno de los ojetes que se abren en las velas, toldos, fundas, etc., y que, reforzados como los ojales de la ropa, sirven para que por ellos pasen cabos” (*DRAE*-2001, s. v.).

26 “m. *Mar.* *ollao*” (*DRAE*-2001, s. v.).

27 El *DCECH* relaciona *ollao* con el gascón antiguo *olhau*, y considera *ollado* un barbarismo, en tanto que en el *DRAE*-2001 se apunta hacia el gallego o el portugués como la lengua de procedencia de estos términos.

28 “Cada uno de los dos orificios de la nariz de las caballerías” (*DRAE*-2001, s. v.).

29 Empleo las convenciones utilizadas en Pena y Campos Souto (2007b): redonda para las formaciones latinas, *cursiva* para las que continúan en español y *VERSALITA CURSIVA* para los préstamos de otras lenguas con antecedente latino.

ōcūlus, i <i>ojo</i>	ōcūlōsus, a, um —		
S ōcūlus, i <i>ojo</i>	V ōcūlō, ās, āre, —, — —	exōcūlō, ās, āre, —, — —	
ōcūlus, i <i>ojo</i>	ōcūlō, ās, āre, —, — —	inōcūlō, ās, āre, āvī, ātum <i>inocular</i>	īnōcūlātio <i>inoculación</i>
ōcūlus, i <i>ojo</i>	ōcūlō, ās, āre, —, — —	inōcūlō, ās, āre, āvī, ātum <i>inocular</i>	īnōcūlātōr <i>inoculador</i>
S ōcūlus, i <i>ojo</i>	S ōcūlāta, ae —		
ōcūlus, i <i>ojo</i>	ōcellus, i <i>ocelo</i>	ōcellātus, a, um <i>ocelado</i>	
ōcūlus, i <i>ojo</i>	— <i>OCULISTA</i>		
ōcūlus, i <i>ojo</i>	mōnocūlus, a, um <i>monóculo</i>	— <i>MONOCULAR</i>	
ōcūlus, i <i>ojo</i>	— <i>BINÓCULO</i>	<i>BINOCULAR</i>	

Esta serie es una muestra palpable de que el español no sólo hereda raíces o temas del latín, sino también reglas de formación de palabras. *Inocular* procede del *inoculāre* latino, verbo formado por la adición del prefijo *in-* a la base verbal *ōcūlāre* (que no posee un correlato en español); sería oportuno marcar esta circunstancia mediante una abreviatura (que, de modo condensado, indicaría que estamos ante un derivado culto de una base culta, latina, no documentada en español). En nuestra base de datos será importante, pues, mantener intacta la serie latina, dado que la existencia de una laguna en un periodo determinado no impide que cualquier elemento (vocablo, tema, raíz) pueda recuperarse en otra etapa en español. A su vez, *ocelo* proviene del latín *ocellus*, diminutivo de *oculus*, y *ocelado*, por su parte, se relaciona con *ocellātus*, derivado de *ocellus* (véase *TLL*, s. v. *oculus*, *ī*, *ocellus*, *ī* y *ocellati, ōrum*)³⁰; todas estas voces, pues, se ajustan a pautas constructivas latinas.

30 “C’est au moyen du suffixe *-lo- (ou de ses dérivés -ello-, -illo-, -culo-, -cello-) que le latin a formé la plupart

En el inventario anterior, *oculista* figura también en versalita cursiva, puesto que debió de ser un préstamo del francés: *oculiste* se documenta en esa lengua desde el siglo XVI (TLF, s. v. y DHLF, s. v. *oculaire*), en tanto el CORDE sitúa el primer testimonio de *oculista* en español en 1623³¹. De la misma procedencia es *ocularista*: en francés, *oculariste* se atestigua en 1885 (véase DHLF, s. v.), mientras que hasta el DRAE-1970 no se documenta este sustantivo en español (“m. Fabricante de ojos artificiales”). Por su parte, *monóculo* y *binóculo* muestran una biografía paralela en algún sentido, si bien la llegada a nuestro romance de *binóculo* ha seguido un sendero más tortuoso. Los primeros testimonios del sustantivo *monóculo* en el CORDE confirman que este vocablo se empleó esporádicamente en los siglos XV y XVI para designar un ser fantástico, monstruoso, semejante al cíclope³². En el Cuatrocientos y en el Quinientos conoce también un uso técnico como adjetivo en algunos textos médicos, en los que caracteriza una parte del intestino³³, y a finales del siglo XIX se documenta como el nombre de un tipo de antejo³⁴. Resulta obvio que estos datos son de sumo interés para el historiador del léxico, por lo que en el diccionario se han de distinguir netamente el adjetivo y el sustantivo *monóculo* (si bien, obviamente, ambos deben estar entrelazados) y, cuando los documentos lo permitan, se ha de indicar en qué dirección se ha producido la recategorización. Por otra parte, ha de prestarse una atención singular al lenguaje de especialidad y a su interacción con el léxico común, a sus frecuentes trasvases y solapamientos, etc.

de ses diminutifs [...] tirés d’adjetifs comme de substantifs: *animula, culcitula* [...] *ocellus, pusillus, papilla* [...]” (Meillet y Vendryes 1968: 382). Probablemente, *oculus* es también una formación derivada en latín, aunque existe un debate en torno a su presunto carácter diminutivo, hipótesis que Ernout y Meillet discuten en su *Dictionnaire etymologique* (s. v. *ocellus* y *ocellus*), puesto que para ellos en la forma latina *oculus* “de type dérivé, le suffixe -lo- indique ici un éter actif, de genre animé (cf. *figulus*) et n’a pas valeur de diminutif”.

- 31 “Doctor: De mi parecer era que os limipárades primero, buscando un oculista para que os bata essas cataratas, que, si tiene destreza, lo hará en menos tiempo que a que vos venistes” (Benito Daza de Valdés, *Uso de los anteojos para todo género de vistas*).
- 32 “E, porque non se afiuzen en la çeguedat de Poliphemo, dízeles que otros çiento, es a saber muchos, en la ribera moravan de aquel monte vulgares, es a saber populares, de quien por razonar non se podrié contar su crueldat e desmesura, todos çíclopes e *monóculos* deyús del señorío de Poliphemo. E andavan desparzidos por los valles e oteros del monte de Enna” (Enrique de Villena, *Traducción y glosas de la Eneida. Libros I-III*, 1427-1428); “Pues passados aquellos tiempos, el buen viejo Torquato, tornando a la guerra de los voscos, passando por la puerta de su muger aquel *monóculo* y una criada suya le hiziese relación que era cosa maravillosa de ver aquel monstruo, tomóle gran deseo de verlo” (Fray Antonio de Guevara, *Libro áureo de Marco Aurelio*, 1528).
- 33 “E muchas vezes en ella descende el *monóculo* estentino por quanto es desatado no atado. assi como dize el Auicena” (*Traducción del Tratado de cirugía de Guido de Cauliaco*, 1493); “Debaxo destos tres intestinos nascen otros tres gruesos, de los quales el primero se llama *monóculo* porque no tiene mas de vn agujero.. Intestino *monóculo*...” (Bernardino de Montaña de Montserrat, *Anothomía*, 1551).
- 34 “Cayó la granizada sobre los protestantes cuando menos se percataban de ello; un queso se aplanó sobre la faz del inglés, rompiéndole el *monóculo*; un gajo de cerezas desprendido por el hermano de la Guardiania se estrelló en la nuca del ministro, y la embadurnó lastimosamente” (Emilia Pardo Bazán, *La Tribuna*, 1896).

A imagen y semejanza del latín *monoculus*, el latín científico crea en época moderna BINOCULUS³⁵, término que se refiere a un tipo de telescopio inventado por el alemán Schyrle de Rheita en el siglo XVII, cuya obra tradujo al francés el padre Cherubin de Orleans en 1681 (*DHLF* y *TLFi*, s. v.)³⁶. Una nueva marca (o combinación de marcas) debería resumir los avatares de la transmisión de esta voz al español (esto es, podría informarnos de que estamos ante una palabra foránea procedente de una base latina que, a su vez, se ha creado analógicamente en época moderna). Del mismo modo, los adjetivos *monocular* y *binocular* parecen haber llegado al español a través del francés; a la “vision monoculaire” se refiere ya Littré en 1867 (*TLF*, s. v.), mientras que en español los testimonios del adjetivo se harán esperar hasta principios del siglo XX³⁷. *Binocular*, en cambio, se documenta ya en el *Diccionario castellano* de Terreros y Pando (1786: s. v. *binocular*, *binóculo*)³⁸, un siglo después de que Cherubin de Orleans (en 1681) mencionase la “vision binoculaire” en su obra *La Vision parfaite*.

Estos últimos ejemplos, así como los vocablos contruidos con formantes griegos examinados en el apartado 3.3 (vid. *infra*), demuestran la necesidad de establecer una estrecha colaboración entre los morfólogos y los especialistas en historia de la terminología, dado que estas voces penetran en español generalmente con la mediación de alguna otra lengua (particularmente, el francés o el inglés). Este dato, como ha advertido Gutiérrez Cuadrado, suele desatenderse en los diccionarios del español:

La falta de referencias sobre las lenguas intermediarias que han transmitido un elemento léxico al español, así como sobre la primera documentación de una forma o de un significado léxicos, forma parte del comportamiento tradicional de los diccionarios generales españoles y, sobre todo, del panorama lexicográfico español. Si se consultan otros diccionarios europeos, por ejemplo el italiano *DISC* o el francés *Petit Robert*, se comprobará cómo las indicaciones etimológicas se acompañan a menudo de referencias a lenguas intermedias y a las fechas históricas oportunas. El lector se hace así una idea de la historia de las palabras (2006: 113).

- 35 Marchovecchio sugiere que este término se crea a partir de otro modelo: “**bin-oculus** binòcolo (XVIII); coniato in lat. scient. mod. nel 1645 dal Padre de Rheita per designare lo strumento col quale si guarda ‘con amblo gli occhi’; è foggiato sul modello dell’antico *unoculus*, da Plaut. *Curc.* 392 e 394” (1993: s. v. *bini*-).
- 36 La voz *binóculo* figura como entrada en el *DA*, si bien se remite a *antojo binóculo* para la definición (“Es un antojo doble de larga vista de dos cañones pareádos, por cuyo medio se puede observar un objeto mui distante con los dos ojos al mismo tiempo”).
- 37 La consulta del *CORDE* sitúa la primera documentación de la voz en 1912: “A este mismo propósito responden también los aparatos catóptricos *monoculares* y estereoscópicos, imaginados por el Dr. Lehmann. En la figura 53 mostramos esquemáticamente la marcha de los rayos luminosos en un catóptrico *monocular*” (Santiago Ramón y Cajal, *La fotografía de los colores. Fundamentos científicos y reglas prácticas*, 1912). Por la misma época, el adjetivo se integra en la nomenclatura del diccionario de Alemany: “**MONOCULAR**. (de *monóculo*). adj. Que se refiere a uno solo de los dos ojos. *Visión MONOCULAR*” (1917: s. v.).
- 38 “BINOCULÁR, BINÓCULO, adj. y subst. de optica, antejo ó cosa que sirve, ó pertenece a los dos ojos a un tiempo. Fr. *Binoculaire*, *binocle*.” (Terreros y Pando 1786: s. v.).

El trabajo conjunto de diferentes especialistas permitirá que el *NDHE* resuelva algunos problemas endémicos en el “ecosistema lexicográfico español” y, por lo tanto, dé cumplida respuesta a algunas de las preguntas que, con los conocimientos de que hoy disponemos, solo se pueden solventar parcialmente; en esta línea, parece razonable suscribir las palabras (y la propuesta) de Gutiérrez Cuadrado:

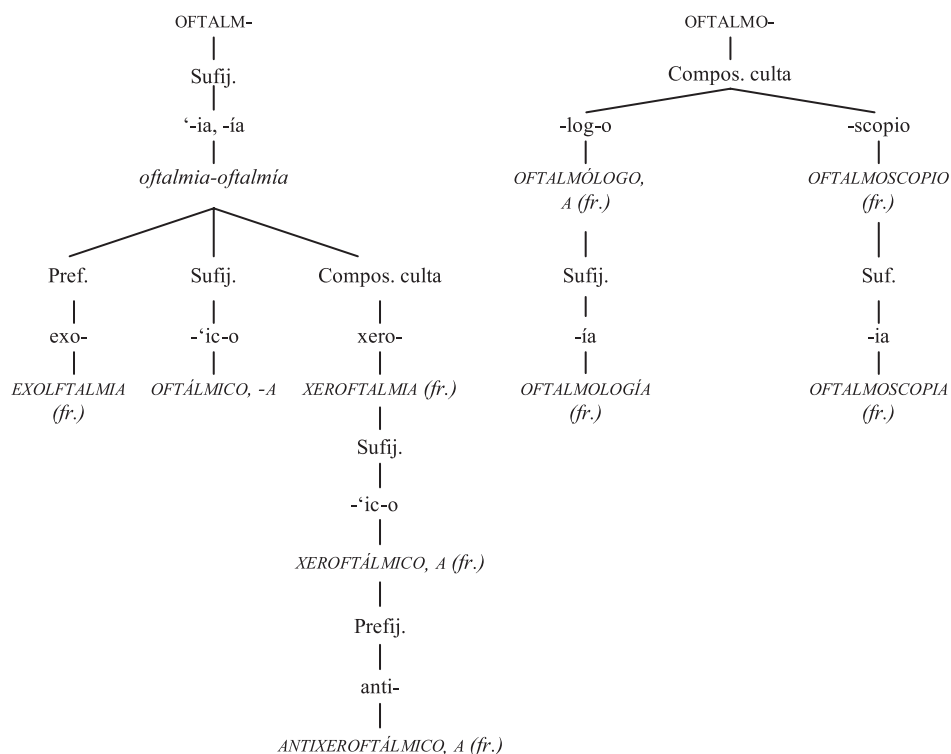
Sería conveniente en el caso de los tecnicismos modernos, que se han creado utilizando el griego o el latín, pero que se alejan, a veces, del posible sentido del helenismo, señalar la fecha y el autor del constructo y la lengua que sirvió de intermediaria entre el constructo y el español. La etimología cumpliría plenamente así su misión informativa cultural. [...] Por otra parte, al vivir en el ecosistema lexicográfico del español, los diccionarios generales no pueden referirse a los datos históricos concretos de los derivados sin disponer de un buen diccionario histórico. Sin esos datos, los derivados plantean, una vez más, la eterna cuestión de si se formaron en español o se importaron también de otra lengua; pero no se puede responder adecuadamente a tal pregunta solo desde el panorama del español. Por ello, deberá comprobarse qué sucedió en las lenguas europeas (2006: 114).

Como es obvio, los datos sobre la primera documentación, la fecha de la muerte de una voz o de alguna de sus acepciones (esto es, la información sobre la vitalidad de los vocablos) ha de acompañar tanto a los tecnicismos como al resto de los integrantes de una familia léxica. En cualquier caso, parece razonable partir de los datos allegados por los morfólogos para contrastarlos con los hallazgos de los especialistas en Etimología, en Terminología y en Historia del léxico.

3.3. La suplencia radical

En este último apartado se presentan en primer lugar algunas voces formadas en español con el tema culto *oftalm-* (y su variante *oftalmo-*). En sentido estricto, estos vocablos no forman parte de la familia léxica de *ojo*, pues entre ellos se establece relación semántica pero no formal, es decir, no existe relación derivativa. Sin embargo, parece deseable que el *NDHE*, caracterizado como un diccionario relacional, establezca un vínculo que ligue estas voces, precisamente en virtud de los lazos etimológicos que las atan y de la relación semántica que mantienen. Este hecho no representa ninguna revolución en la lexicografía diacrónica del español. Por ejemplo, Corominas y Pascual intentaron reflejar, en los artículos del *DCECH*, la trayectoria común de voces pertenecientes a una misma familia o subfamilia léxica; pese a sus incoherencias y defectos, este ha sido, sin duda, uno de los grandes aciertos de este diccionario (cf. Pena y Campos Souto 2007b). Por consiguiente, el *NDHE* debería mostrar de algún modo los distintos niveles de relación que se dan en el seno de una familia (entendida ésta en un sentido muy amplio e integrador), ha de aspirar a mostrar esa rica red de relaciones de

Cuadro 6: Los derivados del tema culto oftalm(o)-*



* La versalita cursiva indica que nos hallamos ante préstamos de otras lenguas modernas (que, por su parte, han tomado estos vocablos del latín y/o del griego).

una forma jerarquizada: desde el núcleo central, ocupado por las voces entre las que existe relación derivativa, hasta la periferia, en la que o solo existe relación semántica (como entre *ojo* y *oftalmología*) o, incluso en ciertos casos, ni relación semántica ni formal (como entre *querer* y *cuestión*, ligadas por un étimo común).

En este punto cobra así mismo una relevancia singular el inventario autónomo de los temas cultos que, como se ha indicado en el apartado 2 de este trabajo, afrontará el análisis de sus peculiaridades constructivas desde el punto de vista de la Morfología léxica; posteriormente, la consulta del corpus y el trabajo conjunto con los terminólogos permitirá trazar un bosquejo más completo de la historia de cada vocablo.

Resulta problemático el tratamiento conjunto de voces como *oftalmoscopia* y *oftalmoscopia* u *oftalmólogo* y *oftalmología* (véase el cuadro 6). Con el fin de facilitar las consultas en el NDHE, quizá se podrían incluir en la lista de formantes *-scopio*, *-scopia*, *-logo*, *-a* y *-logía*

(esta es, por ejemplo, la decisión adoptada en Pharies 2002), aunque en este caso la cronología de los testimonios de estos términos se convierte en el elemento crucial para decidir si uno de ellos ha actuado como base de derivación o si en último término han llegado al español por vías independientes³⁹. La representación en el cuadro de los sustantivos formados con *-ía* (o *-ia*) y de los adjetivos sufijados con *-ico* obedece en este cuadro a la propuesta de Santiago Lacuesta y Bustos Gisbert:

Debe reseñarse, por lo demás, la peculiar relación que se puede encontrar dentro del lenguaje técnico, entre formaciones en *-ía* y adjetivos del mismo lexema; aunque las primeras pueden funcionar (y funcionan de hecho) como nombres de cualidad de los segundos, también pueden ser estos propiamente los verdaderos derivados. Así sucede, entre otros muchos casos, con *antipatía/antipático*, *diatopía/diatópico*, *sincronía/sincrónico*, etc. (1999: 4666).

Probablemente, el francés o el inglés han sido las lenguas a través de las que han penetrado buena parte de estos vocablos en español. No es este el caso de *oftalmia* (tomado, a su vez, del latín OPHTALMIA, y este del griego ὀφθαλμία), pues, según el CORDE, se documenta en español, con la variante *obtalmia*, desde el siglo XIII⁴⁰. El adjetivo (procedente del bajo latín *ophthalmicus*, y este del griego οφθαλμικός) asoma tímidamente a la documentación en un texto médico de finales del siglo XV⁴¹. Sin embargo, *oftalmología* constituye un ejemplo de galatinismo en español, dado que el francés *ophthalmologie* data de 1753 (DHLF, s. v.), mientras que en español el nombre de esta disciplina figura por primera vez como entrada en el *Diccionario nacional* de Domínguez, de 1853. El término *oftalmoscopio* enlaza, según Marcovecchio (1993: s. v. *ophthalm(o)*, *oftalm(o)-*) con el *ophthalmoscope* inglés de T. W. Jones, autor de *Report on Ophthalmoscopy*, si bien su inventor fue el alemán H. L. F. von Hei-

39 De acuerdo con la documentación de que disponemos, *oftalmoscopia* se integra ya en la nomenclatura del *Diccionario castellano* de Terreros, mientras que el nombre del aparato se registra un siglo después en el *DRAE*-1884. En realidad, igual que sucede en francés (TLF, s. v. *ophthalmoscopie*), *oftalmoscopia* designa en un primer momento la disciplina que se sirve del examen de los ojos “para conjeturar de ellos su temperamento, humor y costumbres” (Terreros 1787: s. v. *oftalmoscopia*) y, tras la invención de Jones, pasará a definirse como la “Exploración del interior del ojo por medio del oftalmoscopio”. En este segundo sentido, pues, se podría interpretar como un derivado denominativo. La historia de las palabras, como se puede apreciar en este caso, a veces se adentra por complejos vericuetos y recodos.

40 “Et es bona otrossi pora los oios, ca tuelle la sarna dellos. & sana de la enfermedat a que llaman obtalmia; ca apega las partes dellos unas con otras; que son departidas” (Alfonso X, *Lapidario*, c1250).

41 “Significada es la fistula del ojo de la apostema la qual procede de la dureza & de la forma callosa & profunda & de la sanie o materia serosa & glutinosa. que sale por el forado mayormente quando es compremido. & los ojos son bermejos & obtalmicos & por el tacto de la tenta es certificada. porque si es en el hueso siente se la asperidad. mas si en la carne molleza e ligereza” (*Traducción del Tratado de cirugía de Guido de Cauliaco*, 1493). Los testimonios en francés e italiano remiten también al período medieval: *ophthalmie* se documenta en francés desde el siglo XIV y *oftalmique* en 1478 (DHLF, s. v. *ophthalmie*). En italiano, *oftalmia* y *oftálmico* se conocen desde el siglo XIV (Marcovecchio 1993: s. v. *ophthalm(o)*, *oftalm(o)-*).

mholtz⁴². Por fin, *xérophthalmie* posee un primer testimonio en francés en 1694 (TLFi, s. v.), en tanto que en español habrá que esperar al *Diccionario castellano* de Terreros para comprobar la entrada de *xeroftalmia*. Una vez más parece necesario adoptar un sistema de marcas que resuma la trayectoria de estas voces en el NDHE.

En la nómina de derivados y compuestos inventariados en el artículo encabezado por la voz *ojo*, Corominas y Pascual citan una serie de “helenismos, tomados de voces etimológicamente afines al lat. *oculus*”, como los citados *oftalmia*, *oftálmico*, *exoftalmia*, además de *óptico*, *óptica*, *catóptrico*, *catóptrica*, *catroptromancia*, *catoptroscopía*, *dioptría*, *dióptrica*, *catadióptrico*, *panóptico*, etc. Por su parte, en el DHLF una serie de remisiones internas ligan las monografías dedicadas a los vocablos (o temas) *amblyope*, *amétrope*, *autopsie*, *binocle*, *cyclopedioptrique*, *inocular*, *métrope*, *monocle*, *miope*, *oculaire*, *oculiste*, *oeil*, *ope*, *ophthalmie*, *optique*, *prosopopée* y *synoptique*, entre otros. En la *Introducción* al DECH, Corominas advierte que en este apartado

me he permitido también, con bastante frecuencia, agregar en apéndice los helenismos cuyo étimo griego es hermano indoeuropeo de la voz latina correspondiente, o es afín a la misma de alguna manera: así las palabras en *deca-* figuran en el artículo *diez* (*Introducción*, p. XIX).

Por lo tanto, la razón última de la inclusión de estos helenismos se halla en que poseen un étimo común con el latín *ŌCŪLUS*: la raíz indoeuropea **okw-*. En efecto, los radicales griegos *οπ-* y *ωψ-* están igualmente en el origen de una serie de cultismos del español; en su mayor parte son tecnicismos filtrados a nuestra lengua por el francés o el inglés (esto es, se trata de galohelenismos o anglohelenismos). El tratamiento de estas voces plantea algunos problemas metodológicos, dado que su historia es compleja: con frecuencia son vocablos contruidos en el latín científico, con formantes griegos, que finalmente llegan al español tras su paso por otra lengua. Probablemente, su tratamiento morfológico ha de pasar, en el NDHE, por la identificación una serie de temas cultos que funcionan como constituyentes de palabras derivadas o compuestas en español; ello no impide que se pueda especificar en el apartado del NDHE dedicado a la etimología la relación de estas voces con los radicales griegos citados y ofrecer un resumen de aquellos avatares de la historia de la voz que resulten relevantes (por ejemplo, su documentación previa en otras lenguas europeas, el nombre de la persona que acuña el término, etc.). Detengámonos brevemente en algunas de estas voces.

Dioptra, *dioptría*, *dióptrica*, *dióptrico* y *catadióptrico* presentan una historia marcada por episodios comunes. El sustantivo *dioptra* (relacionado con el latín *dioptra*, del griego *διόπτρα*) se documenta en español en 1549, en la traducción que el Brocense hace de la obra

42 En español se registra por vez primera, según el CORDE, en 1899 (en el discurso de recepción en la Real Academia Española de Daniel de Cortázar); algo anterior es su documentación en francés (1854) y en italiano (DHLF, s. v. *ophthalmie* y Marcovecchio 1993: s. v. *ophthalm(o)*, *oftalm(o)-*).

latina de Hugo Helt, *Declaración y uso del reloj español*⁴³. El sustantivo *dióptrica*, derivado del griego διοπτρική y usado para designar una parte de la Óptica, parece haberse tomado en español del francés, pues en 1634 Descartes emplea ya el sustantivo *dioptrique*⁴⁴; habremos de esperar hasta el siglo XVIII para localizar los primeros testimonios del sustantivo en nuestra lengua, en el *Diccionario* de Bluteau y en el *DA*. La introducción de *dioptría*, proveniente del francés, es mucho más reciente (principios del siglo XIX)⁴⁵.

En español contamos también con los cultismos *ambliope*, *miope*, *hemerálope* y *nictálope*, así como con los sustantivos *miopía*, *hemeralopia* y *nictalopía*⁴⁶. En la base de datos morfológica, su tratamiento pasa por aislar los temas cultos que participan en la formación de estos tecnicismos (*ambli-*, *mi(o)-*, *hemer-*, *nict-*), pero, además, en el *NDHE* se han de ofrecer los datos pertinentes para aclarar la historia de estos vocablos⁴⁷. La mayor parte de ellos son sospechosos de haber arribado al español a través de otra lengua moderna: el francés. Así, por ejemplo, *amblyopie* se documenta en francés desde 1611, mientras que *amblyope* no se registra hasta 1838, situación que parece repetirse en español, pues las búsquedas con *ambliope* nos llevan hasta el suplemento del *Diccionario* de Salvá, en 1879, en tanto que *ambliopía* figura en el *Diccionario castellano* de Terreros. De idéntica procedencia es el español *miope*, como ya se sugiere en el *DECH* (s. v.) y subraya García Yebra (1999: s. v.). *Ncystalope*, documentado en francés en 1562, y su derivado *nictalopie* (1666), preceden en la documentación

43 “Primeramente, pondremos la regla o dioptra en el calendario sobre aquel día en el qual queremos saber qué lugar tenga el sol en la eclíptica o zodiaco, y miraremos por qué parte la misma regla corta al zodiaco” (Francisco Sánchez de las Brozas, *Traducción de la Declaración y uso del reloj español*, 1549); “Ay otro instrumento casi en la misma manera, aunque varía algún tanto, por razón que con éste se puede, nivelando, tomar las longitudes, aunque él sirve para el mismo effecto como el de arriba dicho; mas tiene afixado en la dioptra o traviessa una tablica que es de un pie de ancho y es quadrada perfectamente, como se puede ver por la figura que se sigue. Y ésta se a de afixar en el nivel, como tengo dicho, que venga a la mano derecha del agrimensor, y en los dos cantos ha de tener sus números, como se haze en los quadrantes geométricos, que tienen su escala altímetra” (*Los veintiún libros de los ingenios y máquinas de Juanelo Turriano*, 1605).

44 Véase *DHLF*, s. v. *dioptrique* y *TLF*, s. v. *dioptre*, *dioptrie*, *dioptrique*.

45 Alemany la define como “Unidad de medida para los lentes y anteojos” (1917: s. v.). Ferdinand Monoyer emplea por vez primera la voz *dioptrie* en 1872 en el artículo titulado “Sur l’introduction du système métrique dans le numérotage des verres de lunettes et sur le choix d’une unité de réfraction” (véase también Marcovecchio 1993: s. v. *dioptr*).

46 En la terminología médica, *nictálope* y *hemerálope* funcionan como antónimos; su origen último remite al adjetivo compuesto νυκτάλωψ (de νύξ, νυκτός, ‘noche’ y ἄλωψ —formado, a su vez, con ἀλαός ‘ciego’ y ὤψ), modelo sobre el que se construirá *hemerálope* (ἡμέρα, ‘día’); para más detalles, véase Marchovecchio (1993: s. v. *hemer(o)-*, *emer(o)-* y *nyct-*, *nict-* y *DELI*, s. v. *emeralopia*).

47 Las observaciones de Marchovecchio aclaran el origen de estas voces: “-opia, opia; secondo elem. di termini dotti; da -ωπία usado in una decina di comp. gr., prima da Hipp. con ἀμβλωωπία, poi da Aristot. Con μυωπία e ὀξυωπία col valor di “vista”; è il corrispondente astratto del sost. Homérico ὄψ ‘occhio’ [...]. Non appare utilizzato in lat.; soltanto in quello scient. mod. sono stati trascritti alcuni termini greci e poi creati dei neol., p. es., *emetropia*, *hypermetropia*, *spintheropia* etc., anche avvicendati con quelle comp. con -opsia” (1993: s. v.).

al inglés *nyctalopy* (1661). En español, los primeros testimonios de estos vocablos se recogen una vez más en el *Diccionario castellano* de Terreros⁴⁸.

En definitiva, la compleja historia de estas voces demuestra la necesidad de construir un sistema de claves abreviadas mediante el que se codifiquen, al menos, las siguientes informaciones:

— Si se trata de una palabra culta (y, en este caso, si es un latinismo, un helenismo), popular o un préstamo.

— Si una palabra latina que entra en español da lugar a un cultismo o a la formación de una palabra patrimonial (pensemos en el caso de *ocelado*).

— Si la base de derivación es una palabra latina o griega, habrá que indicar si pervive en español o no; si es un préstamo de otras lenguas, deberá especificarse si, a su vez, tiene una base culta (latina o griega), popular, etc.

4. Coda

La aproximación a una familia, aparentemente tan simple y trivial como la de *ojo*, ha puesto de relieve algunos de los problemas que pueden surgir en la organización morfológica (y, secundariamente, etimológica) de un diccionario. Algunas cuestiones quedan pendientes de una respuesta definitiva; en primer lugar, deben fijarse criterios claros para establecer los límites de las familias léxicas. El *DHLF* (s. v. *métope*), por ejemplo, se remonta hasta el indoeuropeo para mostrar la relación de los adjetivos *atroce* y *féroce* con la familia léxica de *oeil*, a través de la raíz indoeuropea **okw-*. No parece que esta vaya a ser la metodología adoptada en el *NDHE*, cuyo principal objetivo en este terreno radica en poner de manifiesto las relaciones genéticas entre las palabras del español. En segundo lugar, los parientes lejanos y dudosos (pensemos el mencionado *besugo*) suponen otro desafío teórico, pues su vinculación con la familia es tan débil y los lazos que los ligan son tan tenues que superan el ámbito de la Morfología léxica y requieren la aplicación de pruebas (genéticas) de indole etimológica. En este sentido, el diccionario ha de ser capaz de reflejar el carácter gradual y variable de las relaciones familiares: al lado de los vínculos directos y duraderos habrá que consignar las rupturas, discontinuidades, alejamientos y aproximaciones temporales que experimentan los miembros de una determinada familia léxica a lo largo de la historia⁴⁹.

48 Por su parte, *cíclope* parece presentar una doble transmisión en español, igual que en italiano, pues, como señala Marcovecchio, la voz procede “dall’agg. Κύκλωπς, dal VI-V a. C. (Parm.) dal nome proprio dell’omerico gigante selvaggio con un occhio circolare; il vocabolo è stato trascritto in lat. da Hor. in poi, mai senza alcun riferimento med. Come termine med. dotto risale probabilmente dall’ingl. *cyclops* (1513) per indicare in teratologia un feto mostruoso con fusione dell’orbita e conseguente presenza di un solo ‘occhio circolare’. Derivato: **cyclopia**, ciclopia (fine XIX); probabilmente dall’ingl. *cyclopy* attest. in una enciclopedia di anatomia e fisiologia in sei volumi diretta da R. B. Todd (dal 1839 al 1847)”. (1993: s. v. *cycl(o)-*, *cicl(o)-*).

49 Sin olvidar, por supuesto, las transferencias de elementos léxicos de una familia a otra.

En definitiva, en el *NDHE* la etimología y la ordenación morfológica se conciben como la columna vertebral del diccionario, dado que el estudio del origen de las voces y de las relaciones derivativas permite afrontar con solidez y rigor la historia de las palabras, consideradas no como islas o entes autárquicos, sino como organismos interrelacionados.

Bibliografía

Diccionarios y corpora

- Alemany y Bolufer, José (1917): *Diccionario de la lengua española*, Barcelona, Ramón Sopena.
- Bluteau, Raphael (1721): *Diccionario castellano y portuguez para facilitar a los curiosos la noticia de la lengua latina*, Lisboa, Pascoal da Sylva.
- Chantraine, Pierre (1999): *Dictionnaire étymologique de la langue grecque: Histoire des mots*, Paris, Klincksieck.
- CORDE. Real Academia Española: *Corpus diacrónico del español* (www.rae.es).
- DA. Real Academia Española (1726-1739): *Diccionario de la lengua castellana, en que se explica el verdadero sentido de las voces, su naturaleza y calidad, con las frases o modos de hablar, los proverbios o refranes, y otras cosas convenientes al uso de la lengua*, Madrid, Imprenta de Francisco del Hierro.
- DECH. Joan Corominas y José Antonio Pascual (1980-1991): *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, Madrid, Gredos.
- DELI. Manlio Cortelazzo y Paolo Zolli (1979): *Dizionario etimologico della lingua italiana*, Bologna, Zanichelli.
- DH. Real Academia Española (1960): *Diccionario histórico de la lengua española*, Madrid, Espasa-Calpe.
- DHLF. Alain Rey, dir. (2000): *Dictionnaire historique de la langue française*, Paris, Le Robert.
- Domínguez, Ramón Joaquín (1853⁵): *Diccionario nacional o Gran diccionario clásico de la lengua española*, Madrid-París, Establecimiento de Mellado.
- DRAE-1803. Real Academia Española (1803⁴): *Diccionario de la lengua castellana*, Madrid, Viuda de Ibarra.
- DRAE-1837. Real Academia Española (1837⁸): *Diccionario de la lengua castellana*, Madrid, Imprenta Nacional.
- DRAE-1884. Real Academia Española (1884¹²): *Diccionario de la lengua castellana*, Madrid, Imprenta de don Gregorio Hernando.
- DRAE-1970. Real Academia Española (1970¹⁹): *Diccionario de la lengua española*, Madrid, Espasa-Calpe.
- DRAE-2001. Real Academia Española (2001²²): *Diccionario de la lengua española*, Madrid, Espasa-Calpe.
- Ernout, Alfred y Antoine Meillet (1985⁴): *Dictionnaire étymologique de la langue latine: histoire des mots*, Paris, Klincksieck.
- García Yebra, Valentín (1999): *Diccionario de galicismos: prosódicos y morfológicos*, Madrid, Gredos.
- Marcovecchio, Enrico (1994): *Dizionario etimologico storico dei termini medici*, Firenze, Festina Lente.

- NTLLE. Real Academia Española (2000): *Nuevo tesoro lexicográfico de la lengua española*, Madrid, Espasa [edición en DVD].
- OED. John A. Simpson y Edmund S. C. Weiner, eds. (1992²): *The Oxford English Dictionary*, Oxford, Oxford University Press.
- Pharies, David (2002): *Diccionario etimológico de los sufijos españoles*, Madrid, Gredos.
- Rey-Debove, Josette y Alain Rey, dirs. (2004): *Le Petit Robert de la langue française 2006*, Paris, Dictionnaires Le Robert.
- Salvá, Vicente (1846): *Nuevo diccionario de la lengua castellana, que comprende la última edición íntegra, muy rectificada y mejorada del publicado por la Academia Española, y unas veinte y seis mil voces, acepciones, frases y locuciones, entre ellas muchas americanas [...]*, Paris, Vicente Salvá.
- Salvá, Vicente (1879⁸): “Suplemento”, en *Nuevo diccionario de la lengua castellana, que comprende la última edición íntegra, muy rectificada y mejorada del publicado por la Academia Española, y unas veinte y seis mil voces, acepciones, frases y locuciones, entre ellas muchas americanas [...]*, Paris, Librería de Garnier Hermanos.
- Segura Munguía, Santiago (2006): *Diccionario por raíces del latín y de las voces derivadas*, Bilbao, Universidad de Deusto.
- Terreros y Pando, Esteban de (1786-1788): *Diccionario castellano con las voces de las ciencias y las artes*, Madrid, Viuda de Ibarra.
- TLL. *Thesaurus linguae latinae*, 1992-, Leipzig, B.G. Teubner.
- TLF. P. Imbs, dir. (1994): *Trésor de la langue française: dictionnaire de la langue du XIX et du XX siècle (1789-1960)*, Centre National de la Recherche Scientifique, Institut National de la Langue Française (Nancy), Gallimard [versión electrónica del TLFi, en <http://atilf.atilf.fr/>].

Otras referencias

- Álvarez de Miranda, Pedro (1991): “El doblete «antojo» / «antejo»: cronología de una recomposición etimológica”, *Boletín de la Real Academia Española*, 71, pp. 221-244.
- Álvarez de Miranda, Pedro (1992): “Algo más sobre «antojo» / «antejo»”, *Boletín de la Real Academia Española*, 72, pp. 63-66.
- Anaya Revuelta, Inmaculada y Antonio Rifón (2007): “Separación de acepciones y subacepciones en los sustantivos deverbales del español: el caso del sufijo *-ura*”, en M. Campos Souto, E. Conde Noguero, J. I. Pérez Pascual y J. A. Porto Dapena, eds., *Reflexiones sobre el diccionario*, A Coruña, Universidade da Coruña, pp. 95-105.
- Campos Souto, Mar y José Ignacio Pérez Pascual (2003): “El diccionario y otros productos lexicográficos”, en M. A. Medina Guerra, coord., *Lexicografía española*, Barcelona, Ariel, págs. 53-78.
- Casado Velarde, Manuel (1999): “Otros procesos morfológicos: acortamientos, formación de siglas y acrónimos”, en I. Bosque y V. Demonte, eds., *Gramática descriptiva de la lengua española, III: Entre la oración y el discurso. Morfología*, Madrid, Espasa, pp. 5075-5096.
- Bosque, Ignacio y Violeta Demonte, eds. (1999): *Gramática descriptiva de la lengua española, III: Entre la oración y el discurso. Morfología*, Madrid, Espasa.
- Carriazo Ruiz, J. R. (en prensa): “Organización de acepciones en terminografía histórica naval”, en *Actas del II Congreso Internacional de Lexicografía Hispánica (Alicante, septiembre de 2006)*.
- Corbin, Danielle (1987): *Morphologie dérivationnelle et structuration du lexique*, Tübingen, Max Niemeyer.

- Escandell Vidal, M. Victoria (1997): *Los complementos del nombre*, Madrid, Arco/Libros.
- Feliu Arquiola, Elena (2003): *Morfología derivativa y semántica léxica: la prefijación de auto-, co- e inter-*, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid.
- Feliu Arquiola, Elena y Marta Torres Martínez (2004-2005): “Verbos transitivos que presentan una variante transitiva no pronominal con interpretación de propiedad y su tratamiento lexicográfico”, *Revista de Lexicografía*, xi, pp. 39-67.
- García García-Serrano, M. Ángeles (2003-2004): “Los nombres de acción en algunos diccionarios del español”, *Revista de Lexicografía*, x, pp. 81-101.
- Grossmann, Maria y Franz Rainer (2004): *La Formazione delle parole in italiano*, Tübingen, Max Niemeyer.
- Gutiérrez Cuadrado, Juan (2006): “La etimología en los diccionarios generales: reflexiones sobre *catálisis* y sus derivados”, en E. Bernal y J. DeCesaris, eds., *Palabra por palabra: Estudios ofrecidos a Paz Battaner*, Barcelona, IULA-Universitat Pompeu Fabra, pp. 109-123.
- Lüdtke, Jens (1978): *Prädikative Nominalisierungen mit Suffixen im Französischen, Katalanischen und Spanischen*, Tübingen, Niemeyer.
- Meillet, Antoine y Joseph Vendryes (1968⁴): *Traité de grammaire comparée des langues classiques*, Paris, Champion.
- Martín García, Josefa (1998): *La Morfología léxico-conceptual: Las palabras derivadas con re-*, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid.
- Martín García, Josefa (2007): “La definición de las palabras derivadas: los adjetivos en *-oso*”, en M. Campos Souto, E. Conde Nogueira, J. I. Pérez Pascual y J. A. Porto Dapena, eds., *Reflexiones sobre el diccionario*, A Coruña, Universidade da Coruña, pp. 253-263.
- Montero Curiel, María Luisa (1999): *La prefijación negativa en español*, Cáceres, Universidad de Extremadura.
- Pascual [Rodríguez], José A. (1997-1998): “El enfoque histórico en los procedimientos derivativos del español”, *Voces*, 8-9, pp. 249-264.
- Pascual Rodríguez, José A. (1995-1996): “Derivación y diccionario: A propósito de los adjetivos activos en *-dero* en el *DRAE*”, *Boletín de Filología* [Universidad de Chile, Santiago], 35, pp. 349-359.
- Pascual[Rodríguez], José A. (2001-2002): “Sobre *Heredar*, *heredero*, *herencia* en la documentación latina medieval”, *Voces*, 12-13, pp. 115-124.
- Pascual Rodríguez, José A. y Nieves Sánchez González de Herrero (1992), “Una forma particular de amalgama morfológica: Notas sobre la historia de *-dor* y *-dero* en español”, en *Estudios filológicos en homenaje a Eugenio de Bustos Tovar*, Salamanca, Universidad de Salamanca, II, pp. 675-698.
- Pascual Rodríguez, José Antonio y Rafael García Pérez (2007): *Límites y horizontes en un diccionario histórico*, Salamanca, Diputación de Salamanca.
- Pena, Jesús (1980): *La derivación en español: verbos derivados y sustantivos verbales*, Santiago de Compostela, Universidade de Santiago de Compostela.
- Pena, Jesús (1991): “La palabra: estructura y procesos morfológicos”, *Verba*, 18, pp. 69-128.
- Pena, Jesús (1994-1995): “Formación de palabras, gramática y diccionario”, *Revista de Lexicografía*, I, pp. 163-180.
- Pena, Jesús (2000): “Formación de palabras”, en M. Alvar, dir., *Introducción a la lingüística española*, Barcelona, Ariel, pp. 235-253.
- Pena, Jesús (2002): “Morfología derivativa y diccionario”, en A. Veiga, M. González Pereira y M. Souto Gómez, eds., *Léxico y Gramática*, Lugo, TrisTram, pp. 285-298.

- Pena, Jesús (2004): “Morfología de los nombres de cualidad derivados”, *Verba*, 31, pp. 7-42.
- Pena, Jesús (2005): “Os nomes denominais de actividade, acentivos e instrumentais”, en I. Boullón Agrelo, ed., *As tebras alumeadas: Estudos en homenaxe a Ramón Lorenzo*, Santiago, Universidade de Santiago, pp. 423-432.
- Pena, Jesús y Mar Campos Souto (2007a): “La organización morfológica de un diccionario histórico: primera aproximación”, ponencia presentada en *La Morfología en un diccionario histórico, Seminario de Lengua Española de la Fundación Duques de Soria (Soria, 23-27 de julio de 2007)*.
- Pena, Jesús y Mar Campos Souto (2007b): “Propuesta metodológica para el establecimiento de familias léxicas en una consideración histórica: el caso de *hacer*”, ponencia presentada en *La Morfología en un diccionario histórico, Seminario de Lengua Española de la Fundación Duques de Soria (Soria, 23-27 de julio de 2007)*.
- Picallo, Carme (1999): “La estructura del sintagma nominal: las nominalizaciones y otros sustantivos con complementos argumentales”, en I. Bosque y V. Demonte, eds., *Gramática descriptiva de la lengua española, I: Sintaxis básica de las clases de palabras*, Madrid, Espasa, pp. 363-393.
- Portolés, José (1999): “La interfijación”, en I. Bosque y V. Demonte, eds., *Gramática descriptiva de la lengua española, III: Entre la oración y el discurso. Morfología*, Madrid, Espasa, pp. 5041-5073.
- Porto Dapena, José-Álvaro (2000): “Diccionarios históricos y etimológicos del español”, en I. Ahumada, ed., *Cinco siglos de lexicografía del español: IV Seminario de Lexicografía Hispánica*, Jaén, Universidad de Jaén, pp. 103-125.
- Rainer, Franz (1993): *Spanische Wortbildungslehre*, Tübingen, Niemeyer.
- Rainer, Franz (1999): “La derivación adjetival”, en I. Bosque y V. Demonte, eds., *Gramática descriptiva de la lengua española, III: Entre la oración y el discurso. Morfología*, Madrid, Espasa, pp. 4595-4643.
- Rifón, Antonio (1997a): *Pautas semánticas para la formación de verbos en español mediante sufixación*, Santiago, Universidade de Santiago.
- Rifón, Antonio (1997b): “Sobre la variedad significativa del sufijo postverbal *-dero*”, en Maria do Carmo Henriques Salido y Miguel Ángel Esparza, eds., *Estudios de lingüística*, Vigo, Universidade de Vigo, 123-137.
- Rio-Torto, Graça Maria (1998): *Morfologia Derivacional. Teoria e Aplicação ao Português*, Porto, Porto Editora.
- Santiago Lacuesta, Ramón y Eugenio Bustos Gisbert (1999): “La derivación nominal”, en I. Bosque y V. Demonte, eds., *Gramática descriptiva de la lengua española, III: Entre la oración y el discurso. Morfología*, Madrid, Espasa, pp. 4505-4594.
- Serrano-Dolader, David (1999): “La derivación verbal y la parasíntesis”, en I. Bosque y V. Demonte, eds., *Gramática descriptiva de la lengua española, III: Entre la oración y el discurso. Morfología*, Madrid, Espasa, pp. 4683-4755.
- Val Álvaro, José Francisco (1999): “La composición”, en I. Bosque y V. Demonte, eds., *Gramática descriptiva de la lengua española, III: Entre la oración y el discurso. Morfología*, Madrid, Espasa, pp. 4757-4841.
- Varela, Soledad y Josefa Martín García (1999): “La prefijación”, en I. Bosque y V. Demonte, eds., *Gramática descriptiva de la lengua española, III: Entre la oración y el discurso. Morfología*, Madrid, Espasa, pp. 4993-5040.